

# 31 CUENTOS PARA OCTUBRE

Antología ilustrada por Ina Gámez





# 31 cuentos para octubre

es fruto del intercambio de historias y dibujos entre mujeres en un momento en el que la necesidad de conexión y apoyo mutuo es indispensable. Un crisol de relatos nacidos a raíz de una serie de ilustraciones realizadas por Ina Gámez para el reto Inktober. Está disponible de manera online en el blog:

[31cuentosparaoctubre.wordpress.com](http://31cuentosparaoctubre.wordpress.com)



Editorial  
María Fulmen

nº7



- © De las ilustraciones: Ina Gámez
- © De los textos: sus autoras
- © De la presente edición Fundación María Fulmen

Título: 31 CUENTOS PARA OCTUBRE

Autora y coordinadora: Ina Gámez

Consejo editorial: Lola Álvarez, Kechu Aramburu, Nani Carvajal, Consuelo Flecha, Eloísa Galindo, Carmen Herrera, Pilar Troncoso.

Responsable de la edición: Carmen Herrera Castro

Diseño y maquetación: Carmen Herrera Castro

ISBN: 978-84-09-34374-4

Impreso en España. 2021

FUNDACIÓN MARÍA FULMEN

Dirección web: [www.fundacionfulmen.com](http://www.fundacionfulmen.com)

Email: [fundacionfulmen@gmail.com](mailto:fundacionfulmen@gmail.com)





## PRÓLOGO

Pasados los sentimientos de renovación y lluvia tras el verano, Octubre es el mes más interno. Como una semilla dentro de una fruta, que se retuerce con recovecos y grietas, en un entorno dulce y acolchado. Así llega todos los años. Es el momento de abrir una rendija y dejar, asomar aquello, que palpita y va sucediendo día tras día.

Siempre he sido reacia a verme enganchada por la conexión superficial de las redes. Sin embargo, este libro es fruto de la necesidad de conectar y compartir, a través del movimiento Inktober. Llevadas por ese hilo, miles de personas de todo el mundo comparten sus dibujos en Instagram, siguiendo una lista aleatoria de palabras, una por día.

2020 originó un Inktober especial. ¿Qué no se agitó dentro de cada persona? Aparecieron cómics, otras listas paralelas, y las imágenes se llenaron de situaciones insólitas y surrealistas. La búsqueda de conexión se multiplicó. Había toque de queda, y pasaba horas dibujando por la noche, recogiendo cada emoción para luego soltarla en la web.

Descubrí que no estaba sola. Gente desconocida, me decía que se sentía identificada, de alguna manera, con mis dibujos, y yo, a su vez, observaba, en la tinta de otros, ideas que habían rondado en mi cabeza. Así fue cómo Montse Fillol me envió el primer cuento al terminar el mes, un chispazo para tirar del hilo de Ariadna.

Desde otra ciudad me enviaba su relato Baba de Caracol.

Inspirada por una de las ilustraciones, había creado una nueva dimensión sobre el dibujo. Fue muy emocionante ver que podía seguir expandiéndose el vínculo a través del arte y acordamos decirlo a más escritoras que pudieran estar interesadas en este intercambio.

Y hubo suerte. 31 historias, con distintos enfoques, en los que tirando del hilo inicial de esa lista de palabras al azar y una serie de ilustraciones, se trazan reflejos de diversas mujeres a las que les une la pasión por crear e intercambiar. Espero que se reciban como una gota de luz, que a su vez nutra nuevas ideas.



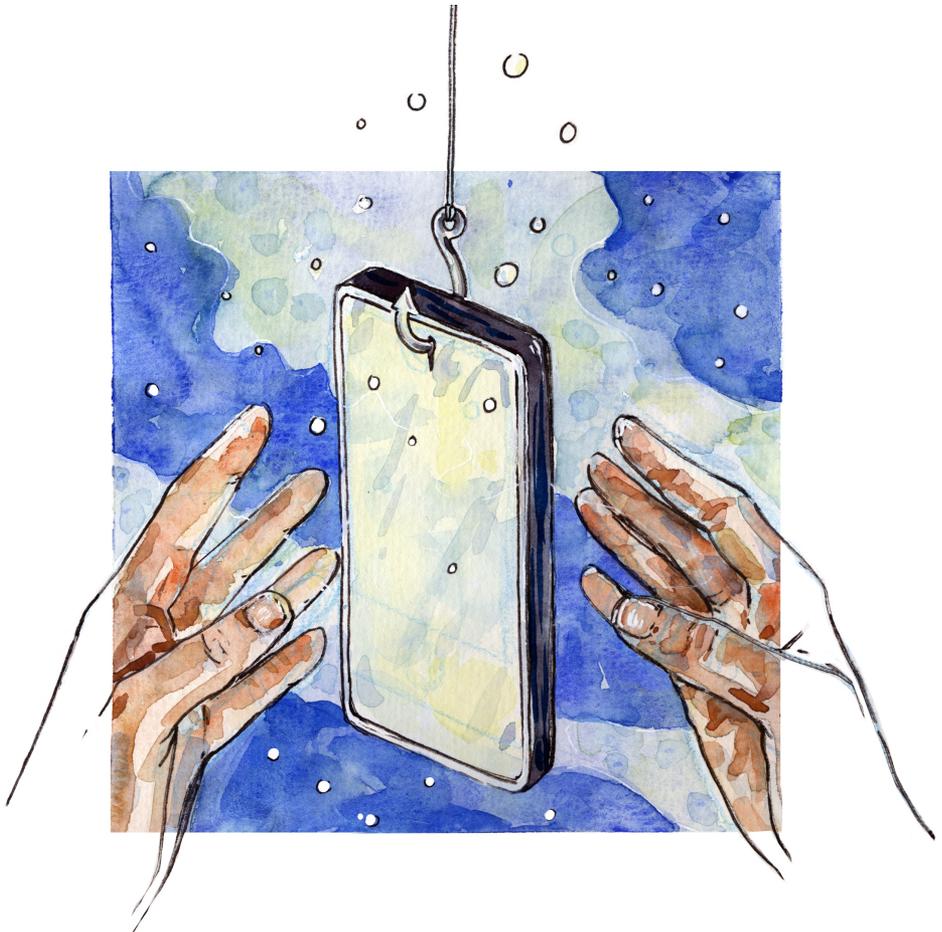
### Ina Gámez

Dibujante, diseñadora y tatuadora principiante. Lleva más de 10 años participando en proyectos de ilustración y cómic. Puedes seguirla en su perfil de Instagram [@inagamez](https://www.instagram.com/inagamez)



1 de OCTUBRE

# MÓVIL SIN ESTRENAR



## MÓVIL SIN ESTRENAR

Lo que más ilusión le hizo a Temba al cumplir los dieciocho fue el móvil que le regaló su hermano, coincidiendo con la planificación de su viaje a Europa. Decidió no utilizarlo hasta concluir la travesía. Sería la señal clara de que había tomado la decisión correcta. Lo envolvió bien en plástico protector y lo guardó junto con las pocas pertenencias que se llevaba.

Cuando las cosas se pusieron feas en alta mar, buscó el modo de grabar dos mensajes. Uno para su madre diciéndole cuánto la quería y agradeciendo todo lo que habían hecho siempre por él. El otro, para su primo Boturu pidiéndole que atendiera al bienestar de sus padres y hermanos, que no los dejara solos. Así, si llegaba a la costa sin vida, alguien enviaría esos mensajes y ellos sabrían lo que había pasado.

Volvió a guardarlo con la esperanza de que pronto los borraría y podría felizmente llamar para ponerlos al día de su llegada.

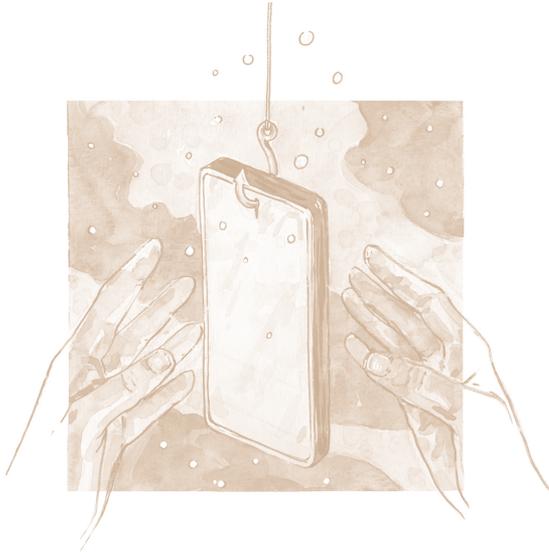
Pero a veces lo que ocurre es peor que lo peor que hemos imaginado. Temba ni siquiera llegaría a la costa. Cayó lentamente, como en un vuelo, a la oscura profundidad de ese mar sobre el que creyó que podría cabalgar en busca de un futuro feliz. Cayó lentamente a los brazos de esa inmensidad azul, y todo quedó en silencio.

Temba, oscuridad, azul y silencio.

Solo el móvil mantenía un débil latido que atraía a los peces curiosos, y el pescador se alegró al pensar que uno de ellos había picado.

Con cara de enfado, liberó el móvil de Temba del plástico que lo envolvía, lo observó detenidamente, envió los dos mensajes que aparecían como pendientes, y colocó en las redes un conciso anuncio:

Vendo móvil sin estrenar. Preguntar en el embarcadero.



### **María Jesús Alvarado**

(Las Palmas de G.C., 1960), es escritora, editora y cineasta. Muy ligada al Sáhara Occidental y a la realidad africana en general.



2 de OCTUBRE

# SELECCIÓN NATURAL



## SELECCIÓN NATURAL

*Estación Científica Internacional de Alaska, 25 de octubre del 2020.*

Temperatura 24° centígrados. Cielo despejado. Viento 10 km/hora. Niveles de CO2 atmosférico de 415 ppm. Disminución de 15 centímetros de grosor del permafrost, con un aumento del 35% de la liberación de metano. Análisis de la última muestra extraída del permafrost: fósil de conífera del periodo holoceno, arqueobacterias, virus desconocido. Muestras enviadas al Centro Nacional de Estudios sobre el Cambio Climático.

*The Washington post. Sucesos, 26 de octubre de 2020.*

Un avión procedente de la Estación Científica Internacional de Alaska se estrella en las inmediaciones de Washington, DC. Los dos ocupantes han fallecido.

*Despacho oval de la Casa Blanca, rueda de prensa, 30 de octubre de 2020.*

El presidente reluce como una calabaza sudorosa bajo los focos. Se acerca al micrófono: “*El concepto del calentamiento global fue creado por los chinos para hacer menos competitiva la economía estadounidense*”. Cuando acaba de pronunciar esa frase su cara se cubre de pústulas sangrantes, sus ojos se quedan en blanco, convulsiona y cae al suelo. Las cámaras filman su último estertor.

*Centro Nacional de Epidemiología de EEUU (Informe confidencial. 1 de noviembre de 2020)*

Muestras extraídas del cadáver del presidente. Virus desconocido. Se nombra como virus de la DTSD (Donald Trump Sudden Death)

*The New York Times, Internacional, 15 de noviembre de 2020.*

La OMS confirma treinta casos de fallecimientos súbitos por DTSD entre la cúpula directiva de General Motors.

*Reunión anual de premios Nobel en Lindau (Alemania), 18 de noviembre de 2020.*

El Premio Nobel de Física sube al estrado a pronunciar su discurso: *“El calentamiento global se está convirtiendo en una nueva religión. No puedes discutirla. No es apropiado.”* En su rostro revientan cientos de pústulas, la pechera de su camisa blanca se tiñe de sangre. Antes de desplomarse ya está muerto.

*Cumbre climática COP 25. Glasgow, 1 de diciembre de 2020.*

Mientras Greta Thunberg dice ante las cámaras: *“Esta es nuestra última oportunidad”*, caen fulminados cientos de negociacionistas en el recinto. Afuera, miles de manifestantes gritan: *“No hay futuro”*. Cada vez que un hater escribe en facebook: *“Que Greta vuelva al colegio”*, chorrea su sangre sobre la pantalla del ordenador. Una oleada mortal de DTSD se extiende por el planeta. En horas fallecen millones de personas.

Un consejo científico y ciudadano liderado por Greta Thunberg toma el mando del planeta. Aún mueren de DTSD treinta miembros que planteaban algún obstáculo al decrecimiento. Los sobrevivientes llegan por fin a un acuerdo.

### **Carmen de la Rosa**

Ganó el I y X premio de relatos breves “Mujeres” del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife y el premio de relato corto Isaac de Vega 2020.



3 de OCTUBRE

# EL SOMBRERO DE SOFÍA



## EL SOMBRERO DE SOFÍA

Sofía vivía en un pueblecito y se sentía triste y sola. Para desarrollar su creatividad practicaba mindfulness y manualidades de goma Eva. Un día desafió el antiguo canon de Policleto y pensó: «Si la figura humana para tener proporciones ideales debe medir siete veces el tamaño de su cabeza, ¿por qué no medir nuestro mundo de pensamientos y representarlo de forma física?». «¡Eureka!». Entonces se le ocurrió la brillante idea de otorgarle un espacio a los pensamientos. Para ello confeccionó un sombrero muy particular de goma Eva. Fue apilando objetos de los aspectos más representativos de su vida, siguiendo el criterio de priorizar en las primeras posiciones aquellos que le eran más significativos y así sucesivamente. De pronto: un ordenador, un libro... una maleta, desvelaban su mundo invisible mental y se sintió como si algo se moviera por dentro. Una tarde se atrevió a pasear con su nuevo sombrero. Al principio las personas le miraban asombradas, pero al rato comenzaron a curiosear y entablar conversación. Entonces se dio cuenta de que su invento facilitaba la empatía y ya nunca más se sintió triste ni sola.

Poco después, decidió emprender un negocio. Y por supuesto previamente materializó su plan en su sombrero. Pasado un tiempo aquel deseo se hizo realidad. Al principio pareció un tanto extraña y estrambótica su sombrerería, sin embargo, poco a poco acabó poniéndose de moda.

Confeccionaba sin descanso sombreros personalizados, a través de asesoramiento terapéutico. Estos diálogos se convirtieron en un ejercicio de autoconciencia y reflexión. Además diseñó una fórmula muy práctica para que cada pieza de goma Eva fuera de quita y pon, lo cual facilitaba cambiar el orden de los objetos o un objeto por otro según oscilaran los deseos o sueños cumplidos. Descubrió que el sombrero provocaba un efecto mágico en quien lo usaba: Cuando un deseo, un sueño o un pensamiento tomaba forma en un objeto, una fuerza misteriosa lo convertía en realidad. Y así fue como Sofía creó un nuevo canon de belleza, en el que la fuerza de los sueños y los pensamientos recuperaron su verdadero lugar. De ahora en adelante la gente prestaba más atención a sus pensamientos, decidía lo que recuperar del olvido y en qué pensar y soñar. «Somos los que pensamos y tenemos el poder de cambiarlo, repetía insistente Sofía, ordenando o modificando el entramado de nuestro sombrero».



### **Rosa María Ortega Martínez-Polo**

Pedagoga Ganadora en la categoría "El templo de Artemisa" del Concurso literario Tono Escobedo de microrrelatos "Las 7 maravillas del Mundo Antiguo" (2018) y seleccionada en el de las 7 notas musicales (2017). Publica el cuento infantil "La sirenita y la mariposa" (2018).



4 de OCTUBRE

# POR LOS TEJADOS



## POR LOS TEJADOS

La mañana del sábado amaneció con ese manto blanco sobre los tejados y los copos de nieve que caían. La primera vez en mi más de medio siglo que veo esta estampa en la ciudad. Aproveché para ir a caminar bajo esa nube helada, para ver todo cuanto pudiera alcanzar mi vista y mis pies. Pero tras la intensa caminata regresé a casa, antes de que me sorprendiera más fuerte. Compré algunas cosas en las pocas tiendas que permanecían abiertas, algo de fruta y pan. Podría sobrevivir unos días. La virulencia de la tormenta hizo que siguiera nevando. Me parapeté en casa como en los días más duros del confinamiento y dejé que la radio sonara a todas horas. Mi único contacto con el exterior. Entre música y noticias mi vieja camarada me mantiene entretenido. Tengo libros pendientes por leer y varios diales donde elegir entre clásica, pop, rock... a cada momento suena esa canción de los años treinta, *Blue Moon*. Cuántas versiones se habrán hecho de ella. La radio me ha acompañado a lo largo de mi vida. He podido vivir sin tele, ni internet, no necesito una antena parabólica colgando de mi ventana, ni *Reuters* que me den mayor capacidad de banda. Mi teléfono móvil es una anacronía. Pero nada me preocupa más que la situación que está viviendo el mundo. Esa triste luna que aparece cada mes y renueva las mareas, lo que estamos haciendo con el cambio climático, el egoísmo que nos asola es a veces peor que el virus letal que nos ha invadido y que parece venir a quedarse no solo a cenar, sino a desayunar almas.

La radio unía a la gente. Fue el instrumento básico durante las guerras mundiales, fue ese cacharro en torno al que se sentaba la familia, incluso amistades y vecindario. Las personas menos afortunadas que no tenían. Parece increíble que hoy sea un medio más de comunicación, cuando realmente fue el primero de masas hasta bien entrados los años cincuenta, porque no todo el mundo sabía leer. Hoy ni pensamos en ese analfabetismo que persiste en zonas rurales e incluso en los suburbios y ciudades dormitorio. Ha dado color a nuestras vidas, a mi vida. Ha estado a mi lado durante las horas más solitarias y tristes. Las voces y música suben por los tejados y si falla la electricidad, nos quedamos sin tele y cae la wifi, ella seguirá aquí.



### **Mayte Martín**

Periodista y escritora. Con varios libros editados, compagina su profesión como autónoma, con la formación en escritura creativa. También dirige eventos literarios y sociales.



5 de OCTUBRE

# AQUEL DOMINGO



## AQUEL DOMINGO

Esta historia no es ninguna fábula apócrifa, aunque quizás la duda te arremeta en alguno de sus tramos al estilo de los antiguos salteadores de diligencias. Entonces, en esa oleada de incertidumbre terrosa, es posible que la suspicacia acomode la veracidad de los hechos sobre la línea delicada del funambulismo. Y es que no es fácil gestionar si te dijeran que tu destino trashumó de puntillas en la infancia, enredado entre los frágiles dedos y las inocentes carcajadas, en esa ambigua y maravillosa etapa, donde a raudales derrochábamos imaginación y volábamos sin urdir más plan que el propio juego. Pero comenzaré por el principio.

Aquella tarde otoñal entendí que el frío no solo dependía de las estaciones mientras repetía una idéntica retahíla: “abuela, tengo frío”, e irreflexivamente me sentaba sobre su falda, a la par que ese rosario monótono me alelaba. Aquel domingo sentada frente al espejo solo mi figura se balanceaba. Hasta aquel domingo no supe que vivía en dos mundos con absoluta autenticidad y descubrí que sentada sobre el caballito cojo de madera, sobre la destartada maleta, sobre la butaca desvencijada o sobre mi antigua cuna, también arrinconada en la habitación de los tesoros, era capaz de interpretar, predecir y vivir una serie de situaciones vedadas para la gran mayoría. Aquel domingo mamá subió a la habitación de la azotea el espejo de caoba de la abuela.

Si es cierto que nunca conocí a aquella entrañable anciana fuerte y huesuda, y nunca tuve la fortuna de abrigarme entre sus brazos, también lo es si te digo que percibo su presencia en las azoteas, entre palanganas de agua con jabón y ropa blanca, y tablas remendadas, colmadas de macetas de geranios y lenguas de suegra.

Hace ya veinte años que mamá falleció y, segundos antes a su expiración, me confesó que la abuela, como yo, también germinaba las maravillosas semillas hermafroditas de manzana. Ese mismo día recibí un sobre por correo y dentro, un único naipe sin mensaje.

Hoy no deseo alargar más esta historia. Quizás un día te cuente quién envió aquella baraja y cuál su propósito.

Hoy simplemente trato de ser feliz y vivo en Valleseco como una ninfa de las Hespérides, sin dragón, en una diminuta casa, con escasos muebles y el espejito hermoso resquebrajado de la abuela. Alrededor se escucha un paisaje arbóreo con olor a manzanas.



### **Martina Villar**

Escritora gracias al apoyo de mi editor, Jorge Liria. Siete son los títulos publicados. El último, *Leyendo a Jane Millares*, un tándem con Mayte Martín.



6 de OCTUBRE

# INDECISIÓN



# INDECISIÓN

Ahí estaba ella. ¿O era él? En ese punto de inflexión que no sabía. A punto de lanzarse. Sumergirse en un abismo líquido.

¡Y todo por amor!

Era un día límpido de azul. A simple vista no era un personaje conocido. No era precisamente Mickey mouse, ni Ratatuille.

No pasaría de ser algo casual, inesperado, casi atrevido.

Pero ahí estaba ella, decidida a hacer algo. Decidida a existir, existiendo...

No sabía si valía la pena arriesgarse. Total, unas cuantas piruetas ornamentales, de esas que atraen las miradas.

Él se quedaría embobado. Ella anonadada.

Y demostraría que no era aquel ratón de campo ni de ciudad, aquella ratita presumida de los cuentos, y menos el papá del sillón y la tele de la familia de aquellos preciosos libros de *A favor de las niñas*.\*

Tenía miedo. Reconocía que tenía miedo al vacío. Desde donde estaba se extendía un paisaje verde con árboles.

... ¿y si volvía a desandar lo andado?

\*En la colección de Marta Mata, en los años 80

Aunque ahora permanecía en un equilibrio estático, aún podía retroceder. Ir hacia la escalera por donde había subido, y bajar. Pero entonces, ¿dónde su valentía por no esforzarse?

Sí, se arriesgaría. Aunque se planteaba si valía la pena arriesgarse.

*Los amores van y vienen* —se decía— *como las aves.*  
 No sé nadar, ni competir. ¡Y el Amor! ¡¡¡Ah, el Amor!!!  
 ¿Y si no salgo a flote?...  
 ¿Y si se me apaga la curiosidad?  
 ¿Y si no puedo viajar y ver mundo?...

Pensaba y pensaba...

Pero si se atrevía, y el lanzamiento era perfecto, entrando en el agua como un delfín, se convertiría en la más deseada del planeta, con ese toque de distinción de las deportistas atletas.

Pasaría a la historia “la ratita presumida barriendo su casita” y las niñas y los niños podrían ver otras cosas en los animalitos que tienen cerca, en el ecosistema de la Vida.

Tú, ¿qué crees que hizo?

Ten en cuenta que es por Amor, y el Amor con mayúsculas mueve montañas.

### **Isa Guerra**

Poeta y escritora. Doctora en Filología Románica y Licenciada en Psicología por la Universidad de La Laguna. Master en International Poetry. Premio "Poeta del año"; en el 2014 en Messina, y cuarta en el 2017.



7 de OCTUBRE

# TRÁEME OTRA VEZ AQUÍ



## TRÁEME OTRA VEZ AQUÍ

Aquel domingo de abril, Natalia y yo decidimos explorar los alrededores del apartamento que alquilábamos en el barrio de Harlem.

Hacía tres meses que vivíamos allí, y ya conocíamos la lavandería donde llevábamos nuestra ropa sucia y esperábamos junto al ruido de las máquinas. También conocíamos la tienda donde un joven puertorriqueño insomne preparaba el bocadillo más delicioso —en palabras de Natalia— de pollo deshilachado, queso fundido y tres salsas. Habíamos visto, cada vez que regresábamos de la universidad, el árbol grande y negro en la esquina de nuestro edificio, junto a la cancha de baloncesto. Allí jugaban los hombres y escuchábamos los golpes de sus zapatillas contra sus propios resuellos.

Ese domingo de abril, nosotras queríamos saber. Encontrarnos con algo que estuviera más allá de los postes de luz, de los semáforos con luces en dos colores y de los edificios altos y sombríos, con sus ventanas opacas y sus ancestrales aires acondicionados incorporados a dichas ventanas, que expedían un gruñido irascible como de persona encerrada en una habitación. Pretendíamos evitar, además, a las ardillas enormes y los ruidosos parques de niños.

Caminamos tomando como guía el recorrido hacia el norte de las vías del metro sobre el nivel del suelo; parecían estar ancladas en la atmósfera. Lo continuamos y deseamos, en nuestro pensamiento, que cesaran los ruidos de los coches, las

camionetas, las motos y las personas. Pronto íbamos a graduarnos del máster y cada una tendría que mudarse a una ciudad distinta.

Entonces, al borde de la carretera, encontramos lo que parecía la torre de una fortaleza medieval abandonada. Supusimos que la habría construido algún alcalde extravagante del barrio, pero, al cruzar su arco de piedra, nos encontramos con que dentro había un camino de tierra perimetrado por árboles. Le dije a Natalia que el tiempo se había detenido, suspendido en la hora violeta, y que a ella la veía plateada.

Al final del camino, aparecieron frente a nosotras una puerta y un cartel que rezaba: “En memoria de los veteranos de la guerra”. Había otra señal que indicaba que abrían únicamente los domingos de primavera.

Conforme empujábamos la puerta, empezamos a interiorizar las rítmicas notas de un saxofón. Venía acompañado del golpeteo de una batería que a su vez sintonizaba con la agudeza de un piano eléctrico. La música se movía al ritmo de los pies de las personas que, sentadas a las mesas, comían pollo frito y puré de patatas. Sonreían, sin conversación alguna, pareciendo existir únicamente para aquella festiva repetición. Una figura de falda hasta los tobillos se levantó y vino hasta nosotras: era nuestra amiga francesa, que vivía en ese barrio desde hacía tres años. Nos dijo «Por fin lo habéis encontrado». Natalia y yo nos cogimos de las manos, por primera vez desde que nos conocíamos, porque nos sobrevino la aprensión y una corriente de viento helado, que llegó de alguna parte, incluso aunque ya estuviéramos a finales de abril.

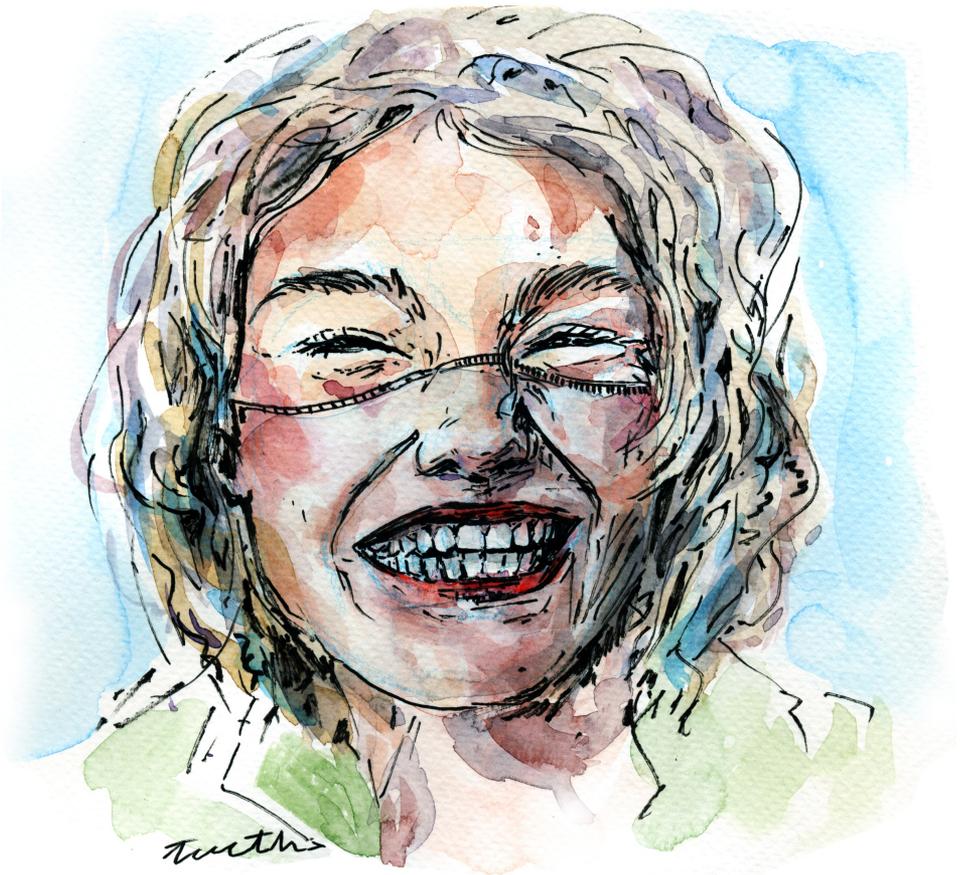
### **Marta J. Sanchís Ferrer**

(Granada, 1990) estudió Psicología en la Universidad de Granada. Actualmente realiza el doctorado en *Hispanic and Portuguese Studies* en la Universidad de Pensilvania.



8 de OCTUBRE

MAREA...



## MAREA...

Marea siempre había vivido así. Suspendida, como si no perteneciera del todo a este mundo, como un oleaje que tocaba a personas y cosas retirándose enseguida. Por las mañanas se levantaba, preparaba el café saboreando el olor que paulatinamente invadía la cocina asomándose al salón y se sentaba con su taza encendiéndose un cigarro, cumpliendo así su ritual. Mientras soplaba el humo, sin darse cuenta se iba poniendo una máscara, pensada para cada situación que se iba a encontrar durante el día que tenía por delante. Luego Marea se vestía y se enfrentaba a la calle, caminando con pisada decidida mientras escuchaba la banda sonora de su vida hacia el día que recién nacía.

Una mañana, mientras iba andando distraída por la luz que cálida iba recorriendo los edificios para despertarlos, paró de golpe. Dio una vuelta sobre sí misma y se quedó mirando a las personas a su alrededor. Tenían la mitad inferior de la cara cubierta, así que sólo podía verles los ojos. Pensativa, volvió a callejear para alcanzar su destino, deteniéndose de vez en cuando en los rostros parcialmente cubiertos que se iba cruzando. Qué raro, pensaba, todas estas personas con la cara semicubierta, sin que se les pudiera ver la expresión, la sonrisa, la mueca de enfado o el bostezo mañanero. Transcurrió el día intentando concentrarse en sus tareas, pero sin éxito. Al atardecer, de vuelta a su hogar, se detuvo mirando el escaparate de una frutería (le encantaba fijarse en los colores de las

hortalizas) y entró a por limones. Desde el fondo de la tienda, hundida entre cajas de verduras más o menos frescas, una mujer con media cara tapada le soltó un hola. Marea agarró un par de limones y un manojo de espinacas, se acercó al cajero y sin poder contener la cara de perplejidad o bajar la ceja, empezó a hurgar en su mochila buscando la cartera. Tras preguntarle si era todo, la mujer le ofreció una barra de pan sonriéndole. Ya se habían visto muchas veces en la tienda. De repente, al ver tan claramente la sonrisa en sus ojos, se estremeció y se le cayeron los limones al suelo. Cuánta sinceridad emanaban esos ojos sonriéndole.

Se despidió con prisa y se fue casi corriendo a casa. En su cuarto, se puso delante del espejo y sin titubeos bajó su propia máscara y se sonrió. Viendo su propia sonrisa abierta, por un momento se reconoció entera y, ella que hacía tiempo había dejado de hacer promesas, se prometió que nunca más se volvería a poner máscaras para esconderse.



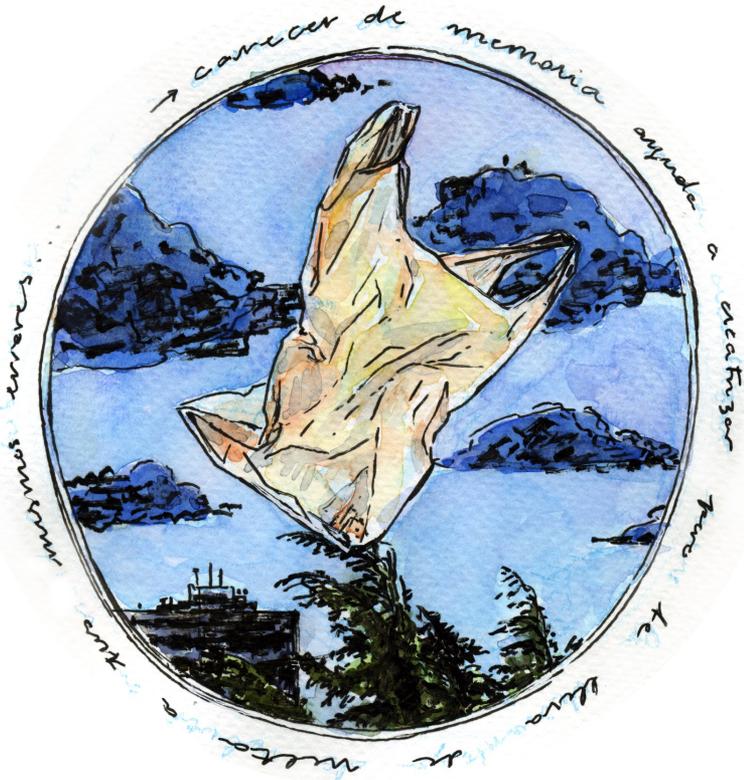
### **Naïke**

Me gustan los idiomas, las distintas culturas y jugar con imágenes y palabras. Intento aprender a conocerme y sobrepassar mis (supuestos) límites y miedos.



9 de OCTUBRE

# SIEMPRE OCTUBRE



## SIEMPRE OCTUBRE

Sentada en una hamaca de la piscina, Julia, intentaba concentrarse en su libro. Se sentía incómoda. La temperatura había descendido y unas ráfagas de viento hacían peligrar la estabilidad de las sombrillas.

—Octubre no es buen mes para venir a la costa — pensó—. Me había olvidado que el año pasado, ocurrió lo mismo. Pero, ¿quién se lo dice a Miguel?

Julia se acercó al restaurante de la piscina. Pidió un perrito caliente, aunque no tenía hambre y, se concentró en el cuidado jardín. Se dio cuenta de que el ulular del viento había aumentado. Una bolsa de plástico que algún irresponsable al que le traía sin cuidado el cambio climático no había arrojado a la papelera, pasó volando; tomó altura, y cual pájaro de mal agüero, se perdió por encima de los árboles.

No; —volvió a decir Julia—, octubre no es para estar en la costa. ¿Cómo pude olvidar que sucede lo mismo todos los años? Tendré que hablar con Miguel. Ya no vale que argumente que es cuando único puede. Siempre lo mismo. Su excusa es que primero están aquellas parejas que tienen hijos. No me lo creo. Cómo si yo no supiera que lo que le fascina es navegar en medio de las encrespadas olas. Nunca ha pensado en lo que, de verdad, me gusta. Quiero pasear por el campo. Se lo pedí el año pasado, le dije que por una vez quería ir a un parador de

montaña, pero, ni caso. Miguel navegando y yo aquí esperando cual Penélope a que vuelva conmigo.

De repente, una huracanada ráfaga volcó las hamacas y, Julia, vio cómo los hamaqueros se apresuraban a recogerlas.

—¡Ay Dios! —se dijo asustada al tiempo que corría hacia la recepción—. Esto se pone feo y Miguel no ha vuelto todavía. Tengo que informar a los guardacostas.

La lluvia repentina la devolvió a la realidad. Aterrada, recordó que Miguel no volvería. No podría hacerlo. La tormenta ocurrida el pasado octubre hundió su barca y, jamás, lo encontraron. Se dejó caer al suelo y rompió en llanto.

Carecer de memoria ayuda a cicatrizar, pero te lleva de vuelta al lugar donde no quieres estar. Cruel, pero cierto.



### **Teresa Ojeda**

(Gran Canaria, 1947). Ha publicado cuatro novelas, un relato y un microrrelato. Su última novela, *Allí donde sopla el viento*; noviembre del 2020.



10 de OCTUBRE

# BRAZOS ABIERTOS



## BRAZOS ABIERTOS

Érase una vez, no mucho tiempo ha, un barco azul de madera que flotaba en medio del océano. Aunque era muy pequeño, viajaban en él tantas personas que parecían rebosar. Su destino era claro: la vida. El rumbo dependía del viento.

Tras tres días a la deriva, pues el motor había dejado de funcionar la primera noche de viaje, se les acabó lo que tenían para beber y comer. La esperanza que había acompañado a los viajeros los primeros días de travesía se tornó en desespero. Los niños se agazaparon entre las piernas de los mayores para evitar el frío y las mujeres hablaban cada vez menos, les costaba disimular el miedo. En los ojos de los hombres parecía que algo estaba a punto de estallar.

Al cuarto día encontraron a un hombre perdido, como ellos, en medio del mar. Estaba tumbado flotando sobre una tabla de surf.

¿Estará vivo? Preguntó una mujer asomándose desde su pañuelo de color verde. Tenemos que recogerlo, murmuró otra mujer embarazada. La barca no aguantará más peso, dijo un viejo. No tenemos hueco, ni comida, ni agua, sentenciaron los jóvenes. No podemos dejar que se muera en el mar, insistió un hombre. Los niños se miraron entre sí tras escuchar a los mayores e intentaron mover el barco remando con sus manos, en dirección al naufrago. Haremos como si no hubiéramos

visto nada, volvió a decir el viejo. Una de las jóvenes, que tenía un flotador rojo en su cintura, al escucharle se lo quitó y lanzó al náufrago. El viejo la miró desafiante. El hombre de la tabla alzó un poco la cabeza y se aferró al flotador. Los ánimos de los viajeros mejoraron, parecían ellos los salvados. Se acercaron hasta él y entre dos jóvenes lo intentaron sacar del agua. Con el peso, el barco azul se inclinó tanto que las personas que estaban en estribor se cayeron unas encima de otras. Justo antes de volcar soltaron al hombre de la tabla. Es imposible, si le salvamos nos caeremos todos al mar, gritó el viejo. Hubo un silencio de miedo e indecisión entre los tripulantes. Nadie puede quedar atrás, afirmó la mujer embarazada, salvar una vida es salvar el barco. Los que estaban sentados se pusieron de pie. Los dos jóvenes volvieron a levantar con fuerza al hombre de la tabla y lo recostaron. Le dieron las pocas gotas de agua que quedaban.

El barco azul siguió su rumbo hacia la incertidumbre.



### **Alba Cantón**

Periodista y realizadora audiovisual. Trabaja en la Casa Museo José Saramago y es co-fundadora de la editorial de literatura de viajes 'Itineraria'.



11 de OCTUBRE

# FUERZA DE VOLUNTAD



## FUERZA DE VOLUNTAD

La contadora de historias llegó a una pequeña ciudad fronteriza, de la que había oído decir que sus plazas y locales acogían a todo tipo de artistas, debido a la amabilidad de sus gentes. En efecto, en cuanto se refrescó en una fuente, acudió a los pies de un extraño monumento, donde otra contadora se había posicionado y llamaba la atención de las personas que se le acercaban.

«Buenas tardes, queridas almas alegres que todavía conservan estatuas ecuestres de personajes olvidados. Mi nombre es Tranópabe y vengo de un lugar lejano. Quiero contaros un fragmento de arenga tal y como se estilan hoy en día en mi tiempo, que aquí no ha llegado o que ya ha pasado, según se mire:

El concepto de batalla está cambiando. La lucha es la de una misma contra el día a día. Después de tener que gritar para ser oídas, de exigir respeto y de habernos acostumbrado a dar un paso atrás por cada dos avanzados, ya no confiamos en las grandes gestas.

Atrás quedaron las promesas, la propaganda militar, los líderes, los intereses encubiertos, el pueblo al servicio de la nación, la plebe inculta que desconoce el verdadero alcance de la protección que otorga la nación. Atrás quedó tener que ser consideradas vencedoras o vencidas. Todas lo somos a cada

instante. ¡Y qué frágil es el equilibrio!

No hay coronas de laureles suficientes para glorificar cada esfuerzo, pero hemos aprendido a aplaudir que tan importante como lograr lo propuesto es intentarlo todas las veces que sea posible. Solo así se llega algún día a la meta.

¿Cuál es la meta?, ¿dónde está, que no la veo?, nos preguntamos después de deambular entre ideales. La meta, queridas compañeras, es todo aquello que intentan prohibirnos, por eso cuesta tanto conquistarla. Precisamente, el concepto de conquista también ha cambiado. Ahora la conquista es interior. Todo lo que necesitamos empieza y acaba en la fuerza de voluntad. No somos nadie si no aprendemos a controlar la afirmación y la negación. Y ese, queridas, es el secreto de la voluntad.

Como os decía al principio, puede que mi tiempo, en el que las personas apuestan por sí mismas, sin estorbarse unas a otras, esté por llegar o vuelva en algún momento».

—¿Qué podemos hacer para que venga, contadora?  
—preguntó alguien al fondo.

—¿Lo queréis? Demostradlo yendo a su encuentro.

### **Erika Cipré**

Escritora, correctora, coordinadora del Club de las Letras (Santa Fe) y activista del Club de Lectura Feminista y LGTBI «Lees Otras Cosas» (Granada).



12 de OCTUBRE

# LA NO REACCIÓN



## LA NO REACCIÓN

En una mañana de incipiente verano, Loe iba a su trabajo caminando desde las calles estrechas y mal adoquinadas del denominado Casco Antiguo de Sevilla. Llegó por fin al solitario Arco de la Macarena. Cruzó el semáforo que huele a churros o calentitos como suelen llamarlo, y miró hacia el frente encontrándose con el edificio que junto con la muralla da sabor a historia a la avenida de la Resolana.

El parlamento, luce entre rejas un jardín tímidamente versallesco con una buena explanada delantera para crear espacio entre los viandantes y los parlamentarios.

Ella pensó en la distancia de la ciudadanía y los políticos y jugó con la idea de que ese espacio vacío necesitaba ser ocupado.

Iba inmersa en sus pensamientos cuando de repente. Sintió unos gritos que proclamaban ¡Vete a tu tierra! ¡Morademierda! ¡Aquí no hay sitio para ti!

Loe, iba justo por la acera de enfrente cuando perpleja por las palabras, contenido y gritos, dirigió rápidamente su mirada hacia esa voz de macho inculto andaluz. Presuntuoso y barriobajero.

La Mujer atacada e insultada. De porte elegante, muy lejos de amedrentarse junto con su hija que imaginó que era, le plantó cara gritándole que él no sabía quién era ella y que sabía no sé cuantos idiomas y que además era universitaria. Cosa que dudaba de él.

Perpleja. Loe sintió su corazón encogerse y sin tener la rapidez de un lince, no contestó ni gritó en defensa de la mujer de porte elegante con un buen castellano y pañuelo en alza. Dirigió su mirada al machoincultoandaluzpresuntuoso borracho de necedad.

Siguió su camino hacia su trabajo humillada.

Y llegó a su despacho, ya sentada ante su día de actos laborales sintió rabia por no haber cruzado la calle y abrazar a la mujer ciudadana que iba con su hija hacia no se sabe dónde.

Sentimiento de torpeza por la no reacción le inundaba.

Y cada mañana al pasar por el mismo lugar camino al trabajo, buscó encontrar a la mujer de pañuelo en alza.

Se pregunta muchas mañanas al pasar por el mismo lugar qué hubiera sido si en vez de una mujer hubiera sido un hombre el que iba con su hija y chilaba... el machoincultoandaluzpresuntuoso, ¿le hubiera gritado?

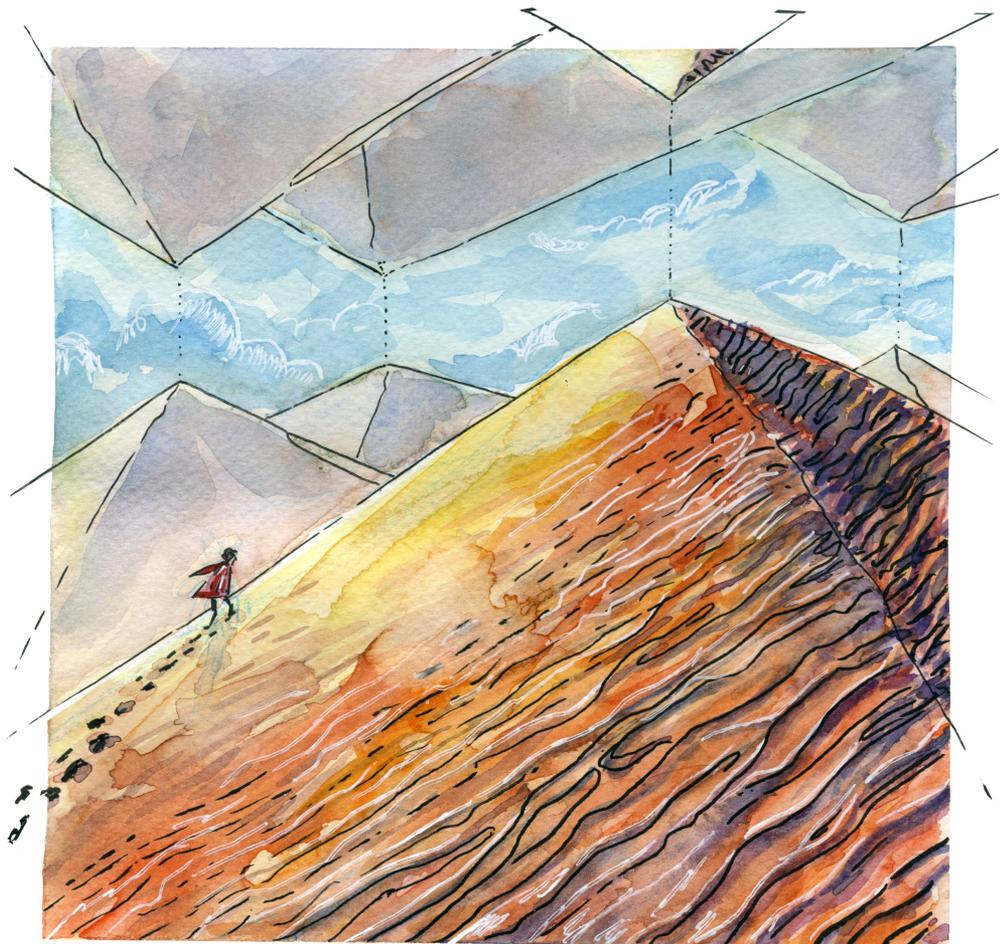
### **Eloísa Galindo López**

Nací en un pueblo de Granada (Guadix). He participado en diferentes proyectos poéticos y he coordinado durante 7 años encuentros de poetas en la fundación María Fulmen de Sevilla. En la actualidad aspiro a vivir en armonía con mi medio y apreciar todo lo que me ofrece mi mundo.



13 de OCTUBRE

# LA CIMA



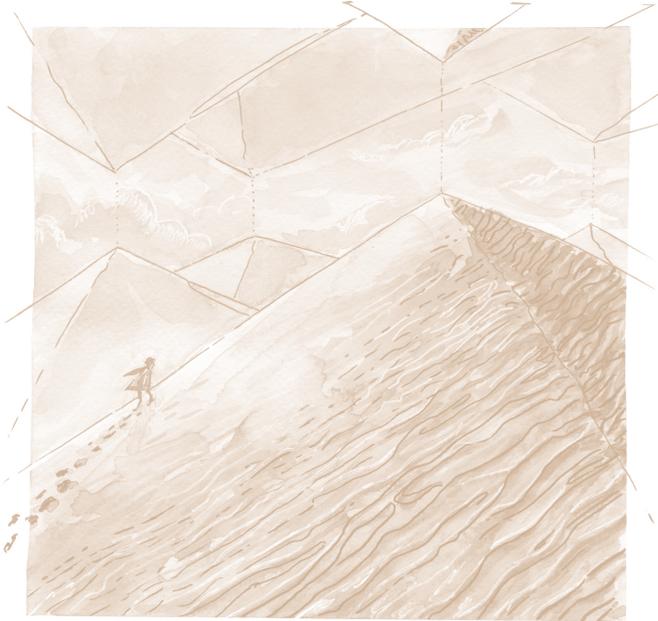
## LA CIMA

Mi mundo es esta pirámide de arena, solitaria y otoñal. Desde aquí se pueden atisbar otras pendientes, que tal vez estén habitadas —o no— por seres solitarios y otoñales —o no—. En el techo del mundo un reflejo simétrico de bloques poliédricos aguarda. En este universo inestable todo es dual. Todo parece estático, pero no lo es. Todo cambia, imperceptible pero continuamente, todo vibra, todo fluye, hacia adentro y hacia afuera, hacia arriba y hacia abajo, en un ritmo constante. Orden y desorden se entrelazan, de forma sutil, en esta dinámica al filo del caos, hasta que el movimiento y el tiempo lleguen a su límite. Entonces todo comenzará de nuevo, y el ciclo se repetirá, aunque no será exactamente igual, será un poco diferente, y ese pequeño cambio, acumulado una vez tras otra, producirá otras realidades, o eso espero, al menos, porque mis teorías son contingentes y especulativas, y tengo demasiadas preguntas, pero ninguna respuesta. Es mejor no pensar.

Subir, subir sin pensar, sólo caminar, hacia arriba, hacia arriba, con la mente en blanco, sin mirar atrás, sin querer saber que las huellas de mis pasos han dejado unas marcas que van a permanecer indefinidamente mientras exista este no espacio bidimensional. Subir hasta llegar al punto más alto, al momento en el que el tiempo se detenga. Y es de todos sabido que cuando el tiempo se detiene se invierte. Es la lógica aplastante del reloj de arena. Entonces... ¿por qué quiero alcanzar la

cima?, ¿qué me impulsa a seguir subiendo, hacia arriba, hacia arriba, sin parar?

No puedo evitarlo, es así de sencillo, tengo que seguir hacia adelante porque no puedo hacer otra cosa, porque no sé hacer otra cosa.



### **Carmen Herrera Castro**

Africana adoptiva. Especialista en piratas. El patio de mi casa es microparticular. Máster en vidrios rotos y fotografías desenfocadas. Hipnotizadora de serpientes. Escritora por necesidad. Sonámbula.



14 de OCTUBRE

# LÍNEA 4





## LÍNEA 4

El teléfono vibraba insistente. Llamada de Fran. No auguraba nada bueno.

—Tienes que volver. Los datos no paran de entrar, necesitamos un archivista pero ya.

—He terminado mi turno, han sido diez horas. Necesito una ducha.

—No, no lo entiendes. Eres el único archivista disponible.

—¿Y Martín? ¿Por qué no le das el coñazo a él?

—Martín murió esta mañana, de LSH-22.

—Joder. ¿Ese cuál es?

—El que te licúa los huesos. Quedó convertido en un saco de carne. Murió en el baño de la oficina.

—Se quita la máscara para lavarse los dientes. Es un maniático. Era, perdón. Siempre le dije que eso terminaría matándolo.

—Pues diste en el clavo. Ana del sector C fue quien lo encontró. Sigue en shock.

Una vez salí con Ana. Era tan escrupulosa con el protocolo que no se puso la máscara de ocio ni una sola vez. No llegué a verle la cara. Tampoco era muy habladora. Fue una cita aburrida.

—Pobrecita.

—Volviendo al tema principal. Las estaciones de datos se saturan a cada momento que perdemos con chorradas. Mueve el culo hacia acá.

—Necesito cenar algo. Dame una hora.

—Veinte minutos si no quieres perder tu trabajo.

—Soy el único archivista que tienes, no me vas a despedir.

—Cuarenta minutos. Ni uno más.

Me bajé en la siguiente estación. Había una franquicia 'Fish and co' en esa zona. Me apetecía sucedáneo de pescado frito.

Dos empleados de metro de aspecto cansado frotaban con desgana una mancha de sangre y restos humanos en la pared. Era obvio que se había producido un caso SCOD-29, o el virus explosivo, muy reciente. Ajusté los niveles de seguridad de la mascarilla al máximo.

Drones de reconocimiento me pidieron el carnet. No se podía salir de la estación. Unos negacionistas radicales habían hecho una sentada en la plaza a modo de protesta. Luego habían muerto todos de una cepa especialmente agresiva de SAD-12, y la entrada al metro estaba bloqueada.

Maldita sea. Mi gozo en un pozo. Tendría que entrar en una cápsula dispensadora de sándwich camino al trabajo. Con la manía que les tengo.

### **Mar Delgado**

Apasionada del cine y la ilustración. Compagina la coordinación del aula de arte 221B, el diseño gráfico editorial, y la animación para cine y televisión.



15 de OCTUBRE

# UN VIAJE SIN RETORNO



## UN VIAJE SIN RETORNO

Marcos y Naira llevaban cuatro meses, de los seis programados, trabajando en la estación espacial *Gateway*, una estación permanente a 400.000 kilómetros de la tierra, utilizada para el almacenamiento de combustible y piezas de repuestos, como centro de operaciones y observatorio científico de la NASA. La abandonarían tras concluir la *Operación Haridian*.

Ninguno de los dos era militar, sino unos operarios especializados y bien remunerados. Instituciones privadas de la tierra estaban dispuestas a invertir, y a enriquecerse, en colonizar la Luna.

La *Operación Haridian* consistía en cartografiar los cráteres que contenían agua en su interior, e indagar el hielo existente en el Polo Sur del satélite. El agua abastecería de oxígeno a la Colonia y con el hidrógeno propulsarían los cohetes hacia Marte. Así mismo, observarían el grado de emisiones de CO<sub>2</sub> de la tierra. SI las condiciones climáticas empeoraban, tal vez la población se asentara en una confortable Colonia.

Cada día lunar, Marcos y Naira delimitaban un perímetro de la zona abrupta de la Luna y descendían acompañados por un robot perforador. Ahondaban en los

cráteres seleccionados, tomaban muestras y los catalogaban, rodeados de un silencio y una oscuridad amenazadora. Lo cual no era impedimento para reparar en que parecían estar observados mientras perforaban.

Ya en la estación, iniciaban la observación del planeta azul en sus monitores, sin embargo, esta tarea pronto comenzó a inquietarles: advirtieron que el volcán Yellowstone, en el estado de Wyoming, erosionaba violentamente y expulsaba grandes masas de flujos piroclásticos a 150 kilómetros de altura.

Lo vigilaron, y con el paso de los días su preocupación aumentó: gases tóxicos y cenizas volcánicas ascendían a las capas altas de la atmósfera, se extendían hacia otros continentes y bloqueaban los rayos solares que llegaban a la superficie terrestre. Gases y cenizas comenzaron a caer, y el aire se volvió tóxico. Al poco, el ganado murió y se congelaron las cosechas. La pantalla de cenizas bloqueó los satélites, y no lograban contactaban con la NASA.

Entonces comprendieron: no quedaría nadie para colonizar la Luna, el abastecimiento se les agotaría en poco tiempo, y nunca los recogerían de aquella órbita lunar.

Aunque contaban con una leve esperanza: hacer exploraciones en busca de algún ser vivo, aunque fuera de otra naturaleza. Ambos coincidían en que se habían sentido observados desde el comienzo de la misión.

Y quién sabe, a lo mejor no estaban tan solos en aquel mojado satélite.

### **Araceli Cardero**

(Las Palmas), psicóloga y profesora de Lengua y Literatura castellana, ha publicado: VIENTOS DE SAL, ALAS DE MARIPOSA AZUL y SENDEROS SIN SOMBRA.



16 de OCTUBRE

# EL COHETE ESPACIAL



## EL COHETE ESPACIAL

El tiempo es relativo.

Había heredado la fábrica de cohetes de mi bisabuelo, Fernando de Somosierra y Pedrosa, viejo almacén construido en los años 700 de la quinta era espacial, mucho antes de la desintegración del continente africano, sin fuerzas para la plenitud hormonal y trasplantado del cuarto corazón y la válvula H-7 de mi cerebro multipolarizado. Me reconstruyeron tubos de poliglás de carbono y zinc, y la dichosa red de metacrilato óseo que durará eternamente, sin que se pueda evaporar en la atmósfera, como ocurre con los cuerpos al fallecer. No sería mi caso.

Tiempo elaborando cohetes diversos, pero éste sería el mejor, el único. Y por la urgente necesidad de mejorar esta piedra redonda que flota en el universo, donde vivimos con nuestras propias filiatropicamientos electrónicos y deismeralmientos químicos. Nos observa un planeta abandonado de la mano de Dios (que decían los antiguos pobladores del siglo XXI). Había que poner manos a la obra, inyectar inteligencia y bondad. De todo me sobraba, partículas intertácticas y geniomillas causáticos suficientes. Construir una enorme jeringuilla que contendría toneladas de microfórmulas de humanidad y lograr lo nunca visto.

Fue entonces cuando....

(Continuará en el 7.235, año de gracia)



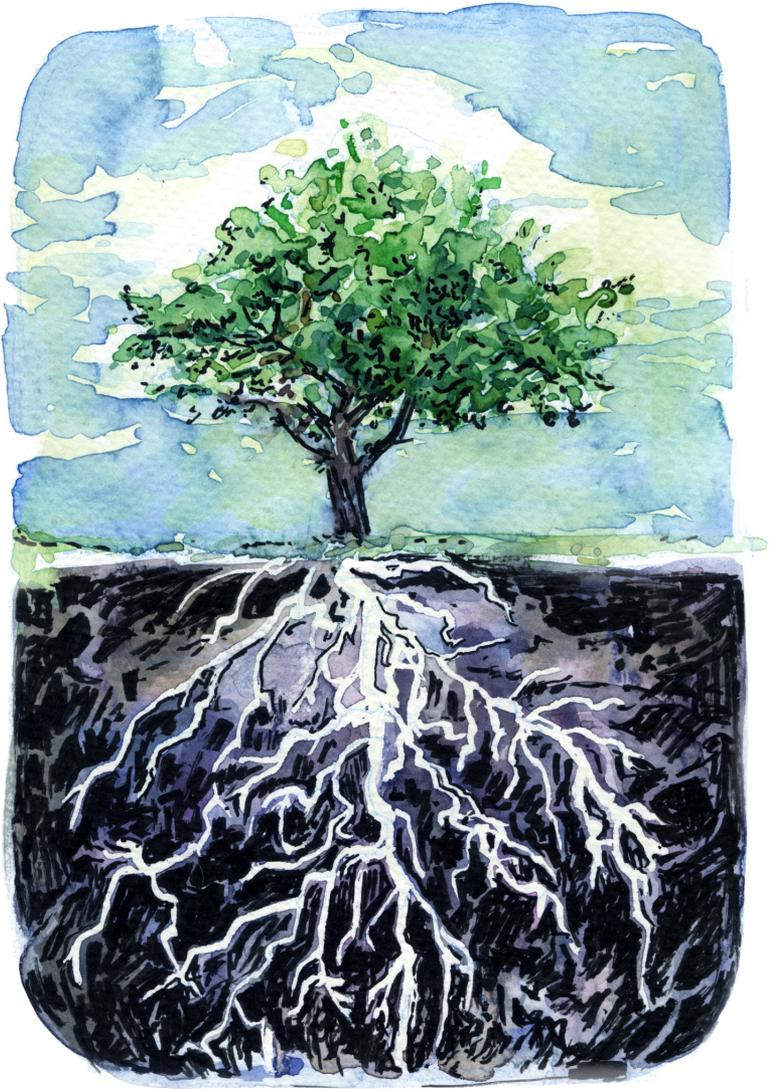
### **Berbel**

(Las Palmas de Gran Canaria, 1950). Poeta y narradora, con una amplia trayectoria artística en artes plásticas y visuales. Su obra se halla recogida en diversas antologías. Cuenta con una veintena de publicaciones. Ha sido traducida a varios idiomas.



17 de OCTUBRE

# MUJER COMO ÁRBOL



## MUJER COMO ÁRBOL

Ella estaba atascada, quería ser árbol y quería volar. Florecer en primavera y observar desde el infinito. Sus botas de agua la acompañaban, incluso en época de sequía. También aquel ovillo de lana color turquesa. Cuidaba el huerto y viajaba en tren. Un día, sin saber cómo, decidió que había llegado a la estación perfecta, observó como de sus botas nacía algo parecido a unas raíces. Dejó de soñar.

**Carmen Tortosa**

Médica de profesión, hace incursiones rápidas en la poesía, en el cine y en el arte que se comparte. Coordina el Proyecto "Espirales poéticas por el mundo", desde 2009.



18 de OCTUBRE

# ANTES DE DORMIR



## ANTES DE DORMIR

Cuando era pequeña solía pasar mucho tiempo mirando a ninguna parte . Era capaz de estar más de quince segundos sin pestañear. Y además tenía mucha imaginación, más que nadie en mi clase. Si me hubieran hecho un test de imaginación, habría sacado la máxima nota.

También me gustaba mucho volar, era mi afición favorita. A menudo me convertía en un pájaro, en una libélula, en una mariposa o en una avispa. Me gustaba irme temprano a la cama para volar un rato en mi imaginación antes de quedarme dormida. Era fascinante volar por el cielo y ver cómo todo se hacía pequeño mientras me alejaba. Me sentía libre y poderosa. Y cuando era una avispa, además, tenía un aguijón afilado que me hacía sentir más poderosa aún.

Una noche, después de haber volado un buen rato antes de dormir, soñé que una niña malvada hacía pompas de jabón y me quedaba dentro atrapada. Comencé a sentir mucha angustia y me desperté sobresaltada.

Al día siguiente me pusieron gafas, y poco a poco, comencé a dejar de volar.



**Tarha Erena Alora Sarmiento López**

Las Palmas de Gran Canaria (1979). Profesionalmente combina su trabajo como docente y terapeuta con su carrera artística (performances, fotografías, vídeoarte, escritura y arte plástico).



19 de OCTUBRE

# UNA VIDA SIN PLAZOS



## UNA VIDA SIN PLAZOS

Tumbados y desnudos sobre aquellas sábanas de seda con el sudor recorriendo nuestros cuerpos, me daba la sensación de que le hacíamos trampas al tiempo.

Esos días en los que él venía a visitarme y a colmarnos de placer no existía la programación de nada ni el horario ni una mísera alarma.

Así fue como hicimos el pacto más sagrado que he hecho nunca: firmamos ser libres viendo amaneceres, sin dejar que el reloj fuera la estrella que nos guiara. Jugábamos entre la verdad a esconder nieve bajo las raíces.

Nos propusimos una vida sin plazos. A ratos, por momentos, a días e incluso algún fin de semana juro que lo conseguimos. Hacíamos el amor hasta quedar exhaustos, dormíamos cuanto queríamos, comíamos cuando teníamos hambre y nada impedía esos encuentros en otra fase espacio-temporal.

Pero, como en los cuentos, llegó el invierno que todo lo hiela y sonaron las alarmas.

Todo tiene su momento de esplendor, su tiempo de gloria, mas todo va hacia la insalvable putrefacción. Hay flores de un día y, sin embargo, son hermosas.

Él, haciéndose el sordo, quería avanzar en un pacto que ya se había roto. Partí todos los relojes y me fui.

Si de algo iba a servirme el tiempo de ahora en adelante era para que floreciese en mí esa semilla que estos encuentros habían hecho germinar.



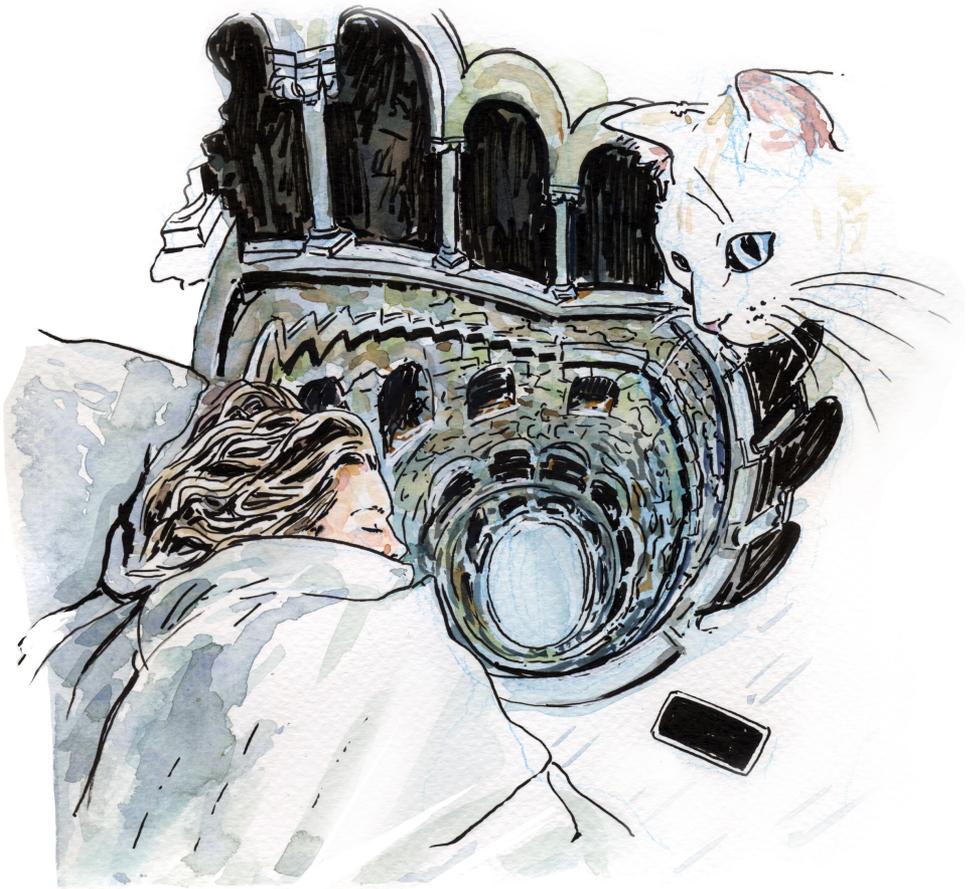
### **María Ruiz Faro**

(Sevilla, 1973). Poeta, madre, educadora, bibliotecaria, rebelde y risueña. Autora de *La Patente del Deseo*, *La Noche Multiplicada*, *Vuelo con Raíces* y *Salvaje y Humana*.



20 de OCTUBRE

# DOCUMENTALES DE LA 2



## DOCUMENTALES DE LA 2

Discutimos. No sé cuánto tiempo podrá durar el pulso.

Cada día se enfrenta su inmunidad al desaliento con mi prepotencia. Perdemos ambas: la paciencia, el tiempo, la risa..., los lugares comunes que nos acercan se diluyen en la espiral del ruido. Somos tan diferentes: a ella le gustan los sonidos de la naturaleza, el olor de los bosques; a mí las casas, sus paredes y espacios, sus rincones. Así no vamos a ninguna parte.

Sonó el móvil rompiendo el silencio de la siesta, ese breve momento de inconsciencia que detiene el día; me despertó trayéndome a la fuerza a una realidad nublada. Despacio y de repente. Las noticias no eran buenas.

Entonces me di cuenta de que no se puede luchar contra el instinto. Yo me empeño en ver programas de comprar y vender casas; imagino tirar tabiques para ampliar habitaciones, poner arcos, muros, piedra o ladrillo que me cobije; y mi gata prefiere los documentales de la 2.



### **Rosario de Gorostegui**

(Santander, 1961) Estación del Sur (Premio “José Hierro”, 1994); Cien raíces para quedarse (1999); Pago del Viernes (2006); El futuro que adivinas (2008); Mirador del vigía (2014).



21 de OCTUBRE

# EL PROCESO



## EL PROCESO

—El proceso completo llevaba entre veinticuatro y veintiséis horas. Hablamos de unos 4000 óvulos microscópicos de los cuales solo unos pocos formaban la yema. Ésta se liberaba del ovario rompiendo la membrana folicular e iba a parar al infundíbulo.

—Vamos por partes.

Nerea hunde brevemente la nuca hasta el cuello y aclara.

—El oviducto, un tubo de unos 60 a 70 cm de largo, tiene cinco secciones: infundíbulo, magno, istmo, útero o glándula cascarógena y cloaca. El infundíbulo es la entrada del oviducto, capturaba la yema tras la ovulación y se formaban sus capas más externas. Atravesar esta zona suponía entre quince y treinta minutos. Además, el infundíbulo era el lugar donde se producía la fertilización del huevo con las conocidas consecuencias reproductivas. El magno es la sección más larga del oviducto, allí había unas células que sintetizaban proteínas durante tres horas y media aproximadamente. Cuando el huevo salía del magno, el albumen (comúnmente llamado clara) tenía un aspecto gelatinoso ya que solo contenía un 50% del agua total. El proceso de hidratación y estructuración del albumen acababa en el útero.

—No anticipemos.

—Al llegar al istmo, el albumen empezaba a rodearse de dos membranas. En el útero o glándula cascarógena, con tilde en la “o” por ser esdrújula, el huevo rotaba, lo que provocaba una torsión de las fibras proteicas del albumen. Así se formaban las chalazas, ligamentos espiralados que sostenían centrada la yema. El huevo permanecía en el útero entre dieciocho y veintidós horas y se producía la cáscara, lo más costoso en términos energéticos y temporales. Una vez formado el huevo, se expulsaba a través de la cloaca o vagina. El huevo salía con fuerza gracias a las contracciones de la musculatura que rodea a la mucosa. En algunas gallinas el huevo giraba 180° y salía primero la parte roma, lo cual, haceos cargo, debía de ser bastante doloroso.

—Excelente, Nerea. Vuelve a tu palo.

Nerea eleva las timoneras y se recoloca. Antes de hablar, la maestra echa una de sus miradas de 280° y la clase agita sus incipientes crestas en señal de atención.

—Nada de esto pasa hoy día, hoy aparecéis de la nada, sois la nada misma hecha de restos óseos, plúmeos y sustrato. Pero recordad que estáis cerca de cumplir veinte semanas. Notaréis un nosequé que se arremolina en la entraña, un comecome que gotea infundíbulo abajo. No os asustéis. Apenas expulsaréis un hilillo viscoso de unos 10 cm de largo.

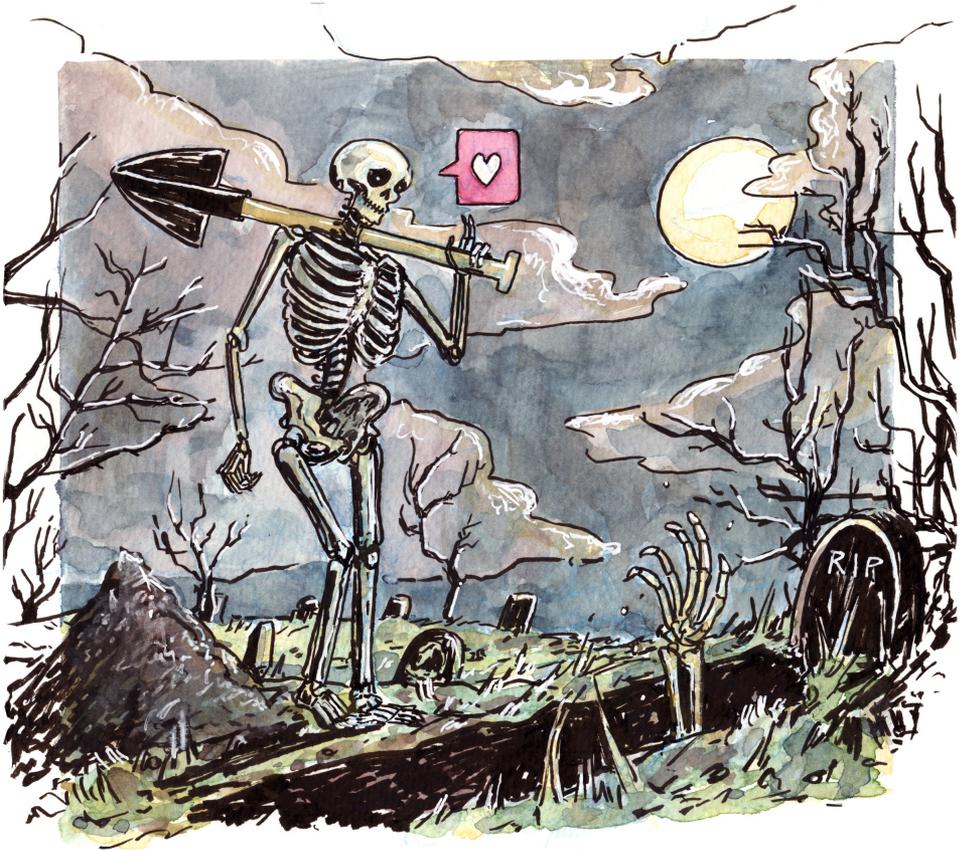
### **Helena de Llanos**

Mi biografía en veinticinco palabras (menos siete): no sé qué soy. Hago muchas cosas y a tiempo completo ninguna. Lo que más hago son películas.



22 de OCTUBRE

# TRASCENDENCIA



## TRASCENDENCIA

Pardeliando íbamos a fumarnos los petas al descampado del cementerio. Aparcados en el terraplén, entre calada y calada, observábamos cómo el mundo se diluía en la penumbra. Mi amigo Andrés llevaba en el coche un mechero calavera, tamaño real, como la de Hamlet, que su hermano le había traído de Alemania. Cuando se acercaba a prender el porro dos focos rojos, potentes, lo transfiguraban en un espectro encendido que metía miedo; yo me encogía en el asiento y el camposanto se prolongaba hasta la alfombrilla. Se apretaban las sombras y los cipreses y las cruces se iban transformando en figuras extrañas que se estremecían, palpitando entre las columnas brillantes que brotaban de la tierra, y me daba por pensar que eran los muertos que abandonaban sus tumbas y ascendían. Es el fósforo de los osarios, decía mi amigo, la luz de los difuntos, y yo, en la bruma del chocolate, tomaba el cráneo entre las manos como dictó Shakespeare y repetía las palabras de mi abuelo, no somos nada, no somos nada, polvo al polvo... Hasta que me dio el yeyo, cuando comprendí que sí, que es verdad que el alma existe, porque se me desprendió.



### **María Gutiérrez**

(Canarias), maestra, narradora, poeta y activista social y poética. Escribe para gente menuda y adulta. Correctora y prologuista, es, además, maestra de escritura creativa.



23 de OCTUBRE

# LAS SIN ROSTRO



## LAS SIN ROSTRO

Abrió los ojos justo cuando la campana tañía lúgubre la primera hora de la mañana. Había vuelto a llover. Quizás por eso sentía un dolor de cabeza insoportable. Aunque eso ya no le resultaba extraño: hacía días que aquellas migrañas, si es que eran migrañas, se habían alojado en su cabeza sin motivo ninguno. Siempre había gozado de una salud de hierro, siempre había estado ahí para todo y para todos, sin una queja, sin un dolor, sin que nada impidiera que cumpliera con sus obligaciones de madre y esposa trabajadora.

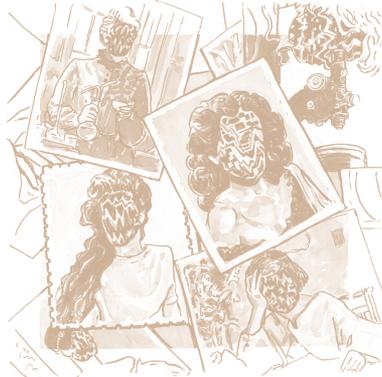
Miró hacia la cama. La abultada barriga de su marido subía y bajaba de forma acompasada. Le zarandeó. Levántate, vas a llegar tarde. Después siguió el ajetreo de cada mañana: el desayuno en la cocina, el enfado para que los niños llegaran a tiempo al colegio, las prisas y las demandas de cualquier mañana de cualquier día de su existencia. Solo cuando se situó ante el espejo para recogerse el pelo antes de marchar a su trabajo en el supermercado, se dio cuenta. Era apenas perceptible, una sombra que divisó justo en mitad de su rostro. Inmutable, incommovible, real. Pero no tenía tiempo para eso: llegaba tarde. Las campanas de la iglesia ya daban las nueve cuando se puso a contar el dinero para el cambio de la caja.

Se dio cuenta a medida que entraban las clientas.

Carmen, la vecina de la plaza, lo tenía justo en el centro mismo de la cara. También Clara, la chica de dieciséis recién cumplidos y sin expectativas; y doña Maite que, con sus cincuenta años como maestra, no sabía qué hacer cuando se jubilara; y Esther, la dominicana que llegó un día al pueblo arrastrando dos hijos y un marido maltratador en busca de un alquiler más barato, y Conchi, la enfermera a quien le pesaba la vida a cada paso, y Carlota, obligada a vender lo único que tenía en un bar de las afueras atada a la débil promesa de recuperar a un hijo que crecía bajo la custodia de la administración.

Todas, absolutamente todas, portaban aquel día una sombra. Una sombra que crecía infame en mitad en sus rostros, una sombra que las devoraba desde dentro, que las convertía en un amasijo de carne y huesos sin ilusión.

Y entonces lo entendió: eran las invisibles, las que nadie venía, las sin voz, las sin nombre, las sin rostro.



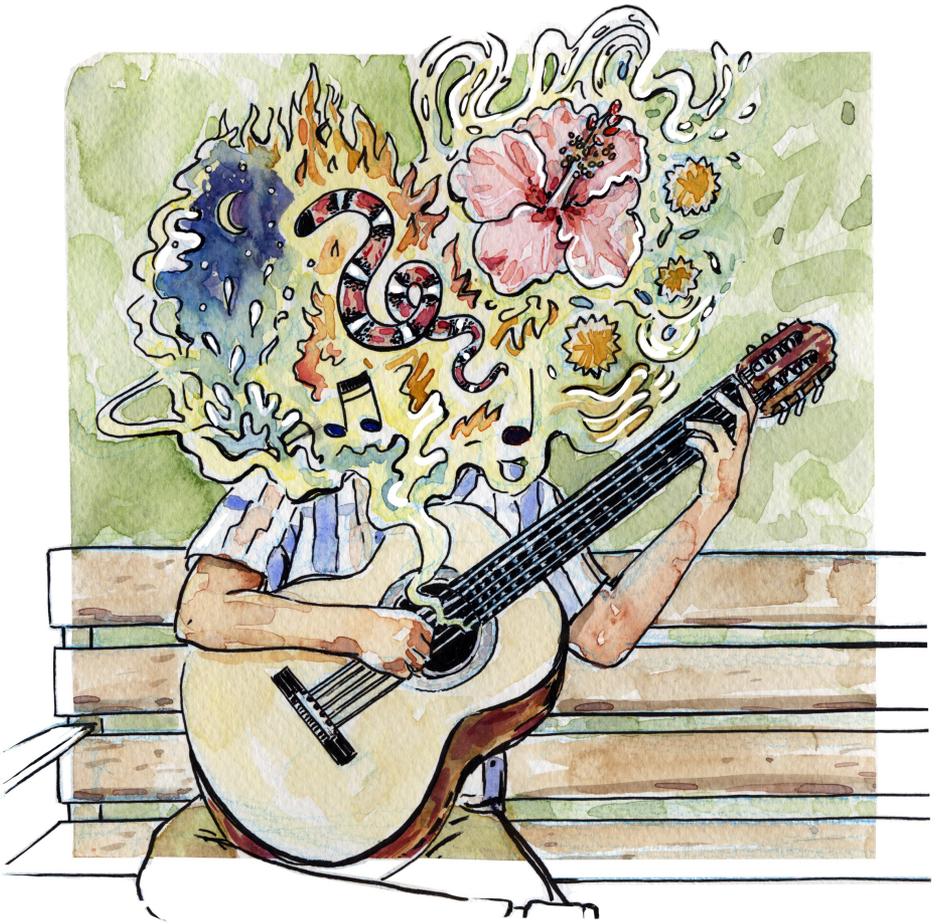
### **Josefa Molina**

Escritora y periodista. Miembro de la Asociación de Escritoras y Escritores Palabra y Verso. Directora de la charla 'El Últlogo'.  
Blog: [josefamolinaautora.com](http://josefamolinaautora.com)



24 de OCTUBRE

# 173 PASOS



## 173 PASOS

173 pasos, un parque y un columpio eran sus mayores distracciones. En invierno ese recorrido no le resultaba tan placentero como en las otras estaciones; hace frío, oscurece pronto y sus vecinos ya no cuentan ya con la misma energía que unos meses atrás. Se entretenía mirando las pequeñas parcelas frente a las casas, con suerte, si ya había oscurecido, podía ver tras las ventanas algunas luces encendidas. Le gustaba imaginarse cómo serían las vidas de quienes las habitaban, ¿habrían cambiado tanto como la suya?

Durante el camino se preguntaba sobre esa capacidad que tienen las canciones para transportarte por completo a otra realidad, a veces liberadora, otras asfixiante, como cuando te atrapan en un lugar concreto, esas cuya primera nota desata pensamientos desordenados y encadenados. Canciones que destapan la olla de recuerdos y caen como cascada de agua helada por tu espalda. Palabras que se enredan y te queman, que empapan de emociones tus recuerdos de cristal.

Se acordó del tiempo en el que se repetía cada mañana ante el espejo: «¿Hasta cuándo?» Y de repente se trasladó a aquel cubículo de baldosas blancas: un taburete metálico, un vaso de plástico con Valium líquido, un pequeño tetrabrik de agua. La situación no podía haber sido más angustiada y sin

embargo se había tornado cómica, como ahora. Las palabras «*no problem, very hot, many people*» resonaban lejanas en su mente desorientada, como sumergidas en agua. Aún patina a veces sobre aquella emoción ante el espejo.

Si sumaba la vuelta, Norah contaba con 346 pasos diarios en los recuperaba la sensación de libertad que había conquistado no mucho tiempo atrás, la que se despertaba cada vez que paseaba por el túnel de árboles absorbentes; la misma que le invadía al cruzar la pequeña calle de puertas de colores, plantas y bicis; esa sensación exactamente opuesta al cubículo blanco y al lejano reflejo ante el espejo. La que no tardaría mucho más en recuperar.



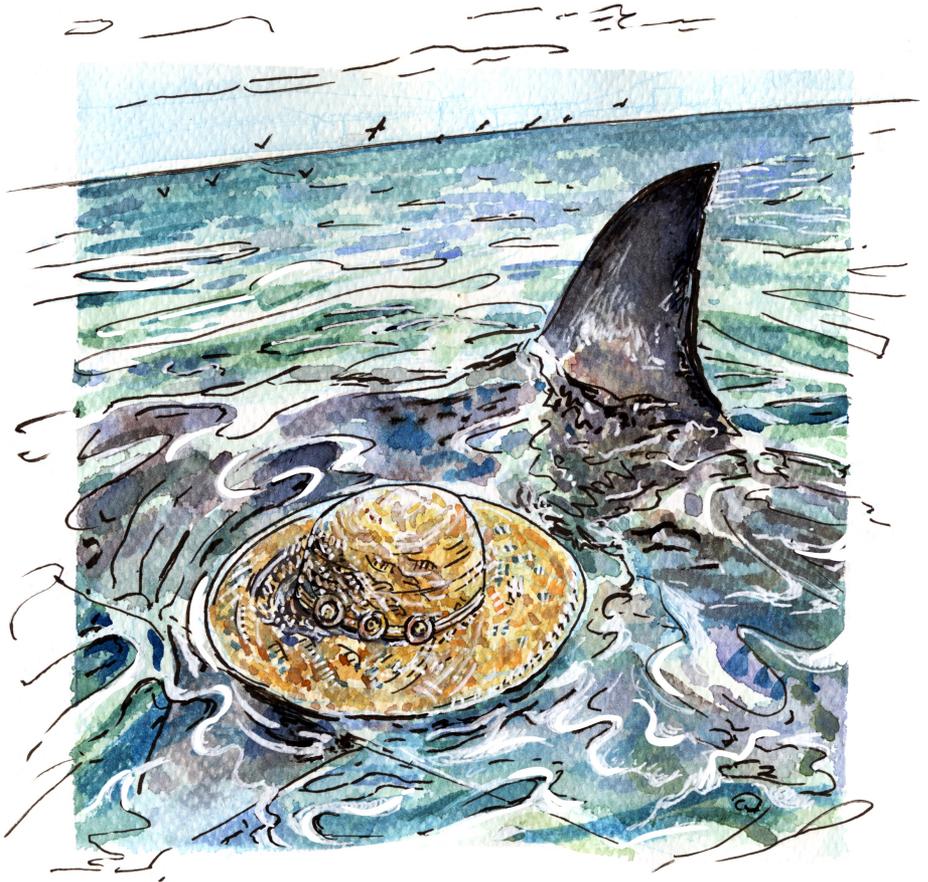
### **Sara Cancio González**

Nací en Lanzarote, estudié Periodismo en Madrid y [por ahora] vivo en Inglaterra. A veces me reinvento. Siempre aprendiendo.



25 de OCTUBRE

# ALETA Y SOMBRERO



## ALETA Y SOMBRERO

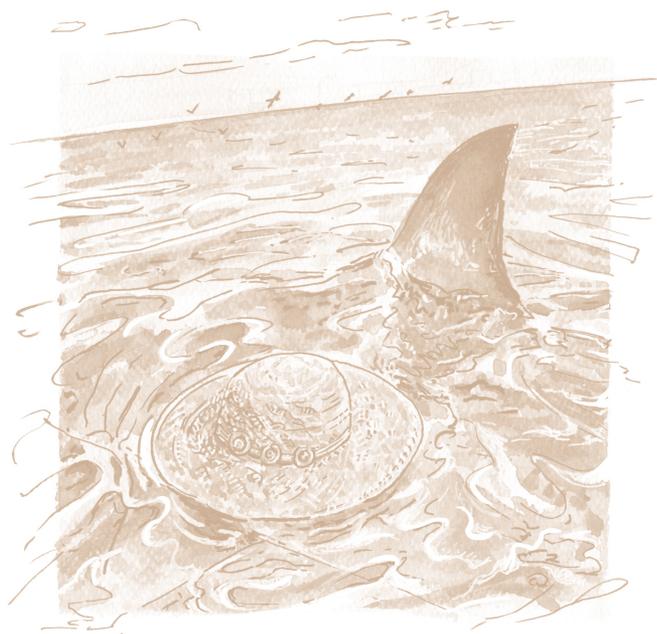
Con el vestido de organdí y el sombrero de las ocasiones especiales, me acerqué a la escurridiza pista azul en que bailarí mi último tango.

Soñaba con su tacto húmedo, su piel mordisqueando la mía y la fluidez del medio, que invitaba a la danza de las mareas, arropados por la peligrosa música de los sargazos. No eran mariposas en mi estómago sino dienteclillos microscópicos los que me empujaban al riesgo. Ansiaba la fusión, el contacto estrecho con esa pareja audaz, mientras baqueteaba mi cuerpo el son de las palpitaciones tamboriles de mi corazón.

Me intentaron convencer del absurdo de la idea los amigos sensatos a los que nunca se les mueve un pelo. Pero yo ya me sentía, como pez en el agua, en el mundo irracional de los deseos, y nunca fui prudente. Cuando lo abracé sin conseguir apresar todo su contorno, el mundo se hizo líquido.

Improvisamos una caminata tanguera horizontal y sincopada, antes de deslizarnos en un firulete de corte y de quebrada pasión, al tiempo que las burbujas y las enaguas de la espuma nos hacían el coro. No me escamaba el después. No sentí miedo por la fricción ni por la zambullida ni durante el paso mortal en que me desasí de su aleta.

Mercedó la pena ahogarse. Y aún hoy me pregunto por qué mi tiburón no me engulló como ofrenda póstuma.



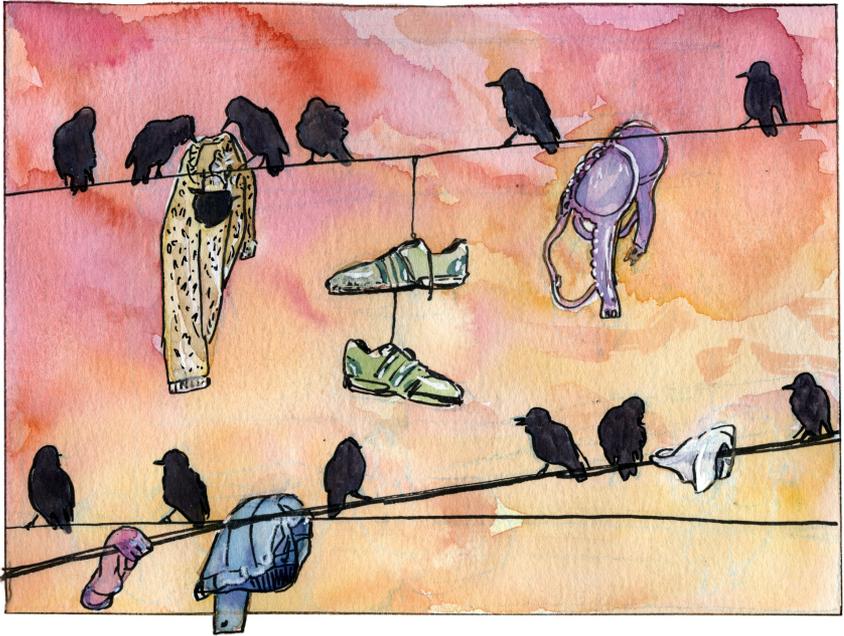
**Elena Camacho Rozas**

Es autora, entre otras obras, del poemario *Colección de flores raras* y la novela *El camarero de El gato que ladra*.



26 de OCTUBRE

# ARRIBA Y ABAJO



## ARRIBA Y ABAJO

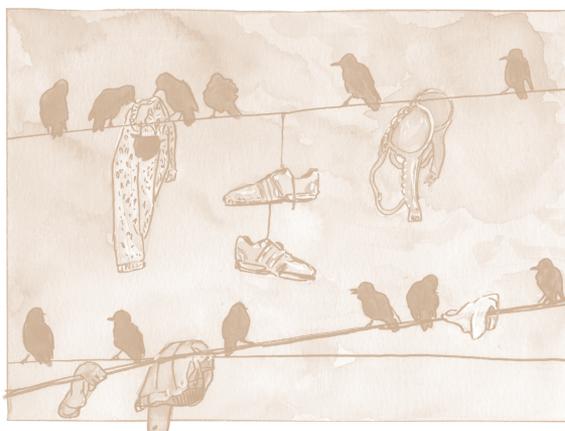
Desde que decidí trasladarme a las alturas, mi punto de vista ha mejorado, como si la evidente pequeñez de las cosas que observo desde el tendido eléctrico, las hiciera habitables. Lo que dejé abajo me sigue atrayendo, por eso decidí dejar colgadas mis botas sobre el tendal.

En casa nadie se ha percatado de mis transformaciones. Parece como si ya no se dieran cuenta de que los visito. En mi deambular doméstico me fijo en la foto que yace sobre el aparador y donde ya sólo aparece ella, blanca, radiante, con su ramo y su tul en la cabeza. Perplejo me pregunto qué significado tiene ese hecho y por qué motivo mi imagen no se refleja en el espejo. ¿Estaré mutando? Pero, ¿mutando en qué y para qué? Mientras cavilo mi hijo me atraviesa con la misma facilidad que el rayo de luz traspasa el cristal.

Lentamente van llegando otros a este lugar para dejar también colgadas sobre el cable sus historias viejas: una camiseta con el sudor seco, un calcetín hartado de andar caminos, una cazadora, un sujetador de encaje. Por lo visto, cada cual se deshace de lo que le sobra.

Hace un rato y desde aquí arriba observé un cortejo fúnebre saliendo desde mi antigua casa. Por un instante pensé

acercarme y poner las cosas en su sitio. Luego decidí que si a ellos les va bien yo no tengo nada que objetar. Aquí arriba el mundo no es ni mejor ni peor aunque reconozco que entre arriba y abajo hay un cierto problema con las comunicaciones, pero nada es perfecto.



### **Purificación Santana**

Nació en Las Palmas de Gran Canaria. Es Licenciada en Geografía e Historia. Autora de cuentos para niños así como de piezas teatrales, relatos y microrrelatos.



27 de OCTUBRE

# INÉS Y SUS FANTASMAS



## INÉS Y SUS FANTASMAS

Cuando en las entrevistas me preguntan:

¿Escritora, de dónde saca tanta imaginación para sus cuentos de terror?

¿De dónde vienen esas palabras inusuales que tan bien suenan?

¿De dónde sale tanto murmullo que pone los pelos de punta?

Nadie me cree cuando, aclarándome la garganta, tratando de parecer veraz, les digo que todas mis terroríficas fantasías salen de mi taza de café matutino.

Ellos, sí saben de lo que hablo.

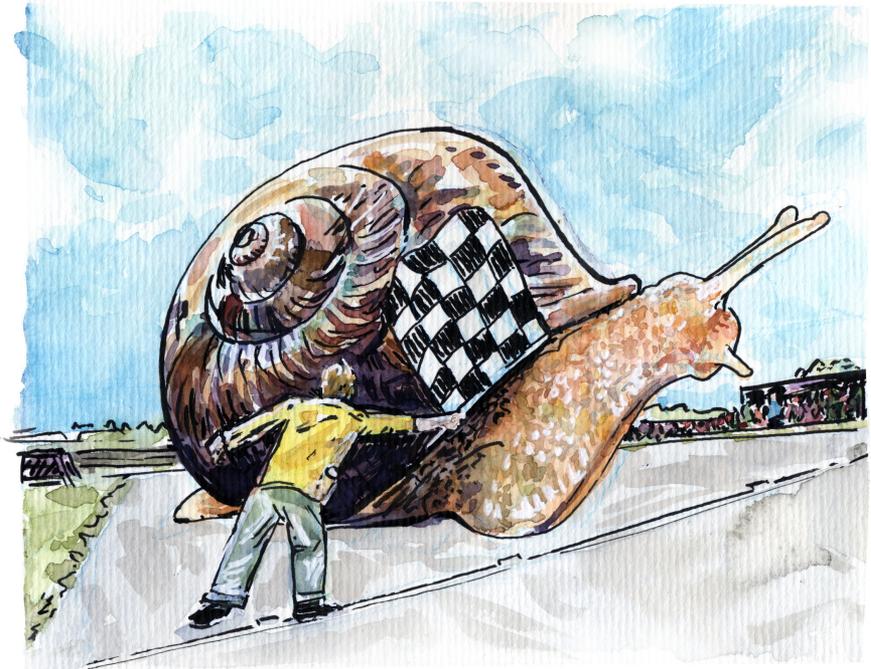
**Patricia Rojas de Leunda**

(Cali, Colombia) Aficionada a escribir relatos breves. Publicaciones: *Entre amorosos desamores* (2012), *Tierras bravías* (2014), *Cuentos cabrones de Nueva York* (2016), *De las ciencias, la más hermosa* (2018). En preparación: *Colores tramposos*.



28 de OCTUBRE

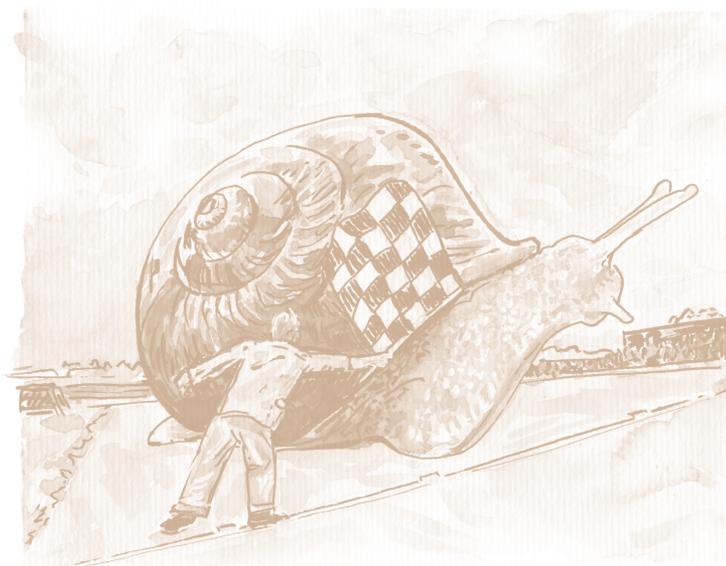
# BABA DE CARACOL



## BABA DE CARACOL

Los corredores se preparaban en la línea de partida. Apenas tengo sitio para estirar mis cuernos al sol. Mucho menos, de que mi concha mantenga el equilibrio. Se bambolea, golpeando suavemente a la corredora, que me mira molesta. Me pongo nervioso. Me gusta estar en perfecto equilibrio con mi concha. Apretado y ligero. Soy un poco maniático con eso. Sonrío. Dan el pistoletazo de salida. Todos salen al tropel como si fueran a ganar algo más que un trofeo. Por fin, estoy liberado. Recorro con la carne apretujada a mi propia casa. Estiro mi pie húmedo todo lo que puedo, y se llena de barro. Disfruto del aire limpio que baja de la montaña. Masco una brizna de hierba que se me atraviesa. Floto sobre mi baba de caracol.

Paso por un puesto de avituallamiento. Los corredores se aprovisionan de agua y barritas. Por un instante les adelanto. Empieza a llover. Y de pronto, ocurre. Floto de verdad, dejando una gran estela de baba a mi paso. Lluvia y barro, hacen que se prolongue mi felicidad. Los corredores se van quedando pegados. Les escucho increparme. Cruzo la meta. Dos espectadoras que quedan en la grada me aplauden con entusiasmo.

**Montse Fillol**

(Manresa 1961) Periodista y poeta. Gana un assésit al premio Tomás Morales en 1996 y coordina con Mujeres Poetas eventos poéticos al aire libre.



29 de OCTUBRE

# DESESPERANZA



## DESESPERANZA

Hace semanas que aguardan, son cientos repartidos por los montes cercanos a la costa. Pero al fin están aquí, a un tiro de piedra; aunque más lejos que nunca.

Azah se sienta con su madre cada tarde en el terraplén. Abajo dos gusanos altísimos caminan juntos y se pierden en la lejanía. Tienen el cuerpo erizado de finas púas y cuchillas que brillan al sol. Azah se admira ante los destellos y se los muestra a Nasha, su madre, tratando de animarla. Pero sabe que ella, como el resto de personas que esperan en aquellos montes, odia a los gusanos plateados. De Nasha sospechar que estarían allí, nunca habría abandonado el poblado. La niña no entiende muy bien las conversaciones que escucha, pero parece, que por culpa de aquellos terribles bichos están en este monte, casi sin comer y temblando de frío desde que se oculta el sol. También ha visto llegar heridos a los muchachos que han pretendido pasar al otro lado, donde hay agua y comida y casas en las que no se siente frío. Eso lo sabe muy bien porque su padre, que salió del poblado cuando ella era chiquitita, se lo cuenta a Nasha cuando llama. La niña tiene muchísimas ganas de verlo de verdad, y no en la foto arrugada que su madre le muestra cada noche.

Al embelesarse con los brillos de los largos gusanos,

Azah observa cómo las mariposas atraviesan libremente, sin temor, los intrincados cuernos plateados que llevan en lo más alto.

Esta tarde, la pequeña acaba de descubrir algo importante: las mariposas pasan al otro lado porque llevan preciosas alas de colores. Además, no tienen miedo ¡nadie les ha dicho que aquellos gusanos son peligrosos!

Azah se dice que ella tampoco tendrá miedo, las ganas de ver a su padre son mucho más fuertes que cualquier susto. Y ¡no hay problema con las alas, sabe muy bien cómo confeccionarlas, su madre guarda preciosos pañuelos! Volará muy alto a encontrarse con el padre de la fotografía, sin duda él vendrá por Nasha.

En la noche, una niña se acerca al borde más escarpado del monte y con un impulso de deseo y esperanza, abre los brazos y se lanza al vacío.

La luna saca alguna chispa al acero de la valla y deja entrever al pie del monte un amasijito sangrante envuelto en pañuelos de colores.



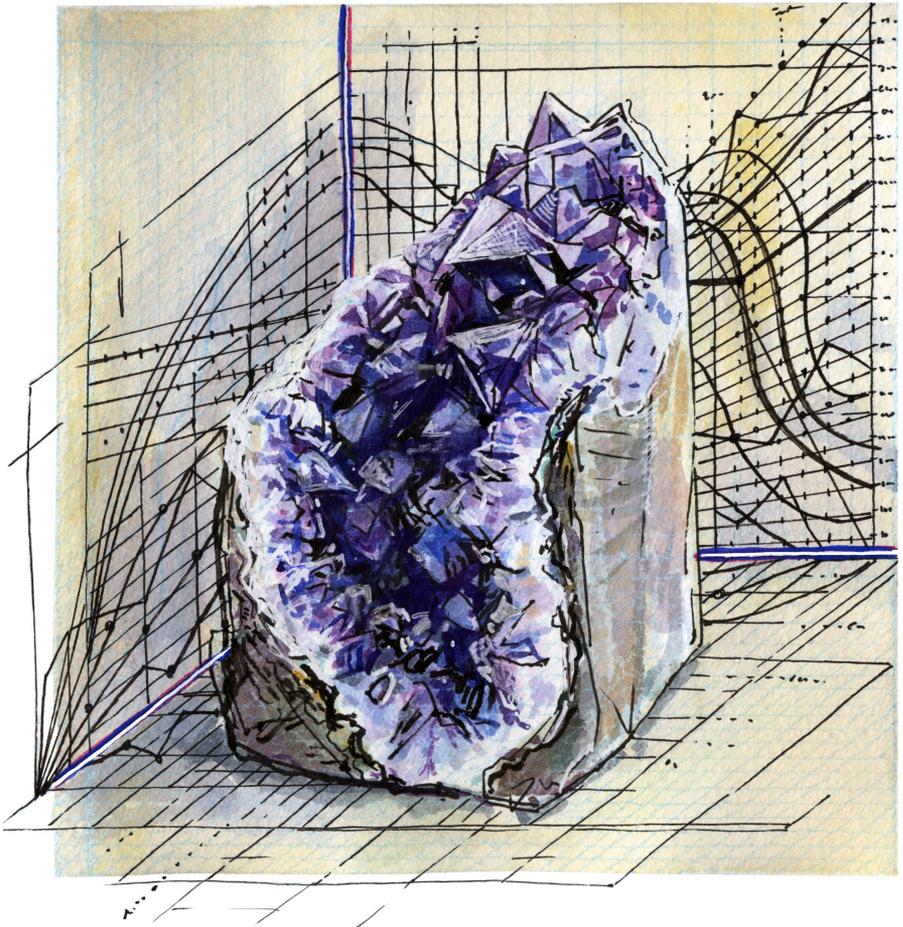
### **Maruja Salgado**

Gáldar, Gran Canaria. Escribe poesía y narrativa. Ha publicado: Haz algo por mí, Cuentos en magenta y Tiempo de piedras y lirios. Además de relatos en varias antologías.



30 de OCTUBRE

# CUÁNTICA

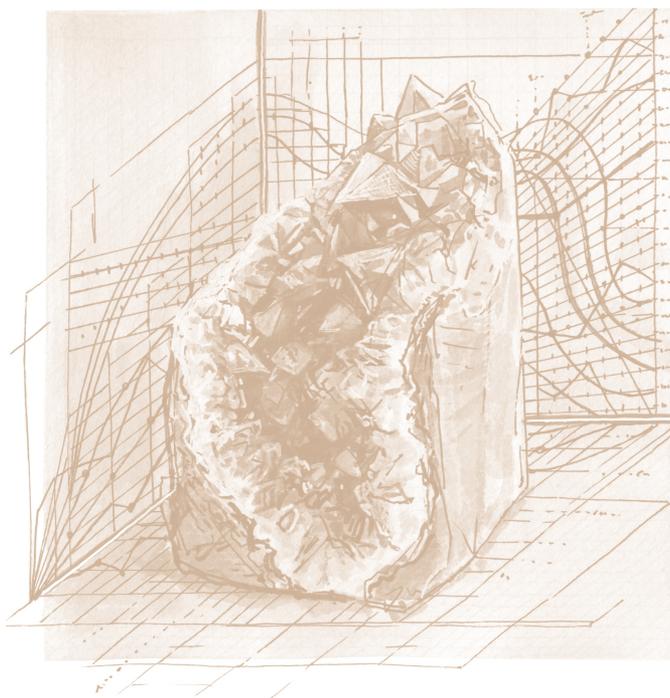


## CUÁNTICA

Vi mi cuerpo con la forma de la espuma que nace de los golpes del mar en las orillas. Sentí la explosión del agua contra el agua desde el ombligo hacia afuera y bajando por mi vientre. Aunque desbordada y aunque la explosión no salió del interior, me envolvió arropando mi cuerpo como habría arropado una madre a un bebé sobre sus costillas, entre los senos, encorvando los hombros para hacer una bóveda.

Suspendida como estaba con mis pies en el vacío, las manos en el vacío, yo el vacío, percibí que lo único material de ese momento eran los líquidos que circulaban dentro de mí como corrientes suaves o susurrantes pulsos eléctricos que se fugaban por los orificios. En su contacto con el exterior, los fluidos se inflaban en burbujas y viajaban en la nada, lenta e ingravidamente.

El esplendor de ese instante lo cubría todo y lo ocultaba todo. Nada más podía verse que la luz y como era toda igual y como era tan intensa y blanca y venía desde una infinita cantidad de direcciones, no había trazos de superficies; no había paredes o pisos o cuerpos o tiempo. Había luz y la única forma de dilatar ese momento era no dudar. Pero con la primera pregunta, entró una cuchilla; un destello afilado al que siguió una mano a la que siguió un ojo al que siguió un rostro que dijo: “Yo también estoy aquí”, y así me recordó que yo era una persona.



### **Natalia Chávez Gomes da Silva**

Boliviana. Vive para contrabandear poesía disfrazada de narrativa corta, ensayo, no-ficción, análisis culturales y tweets. Ha publicado dos libros de cuentos en Bolivia (Humedad, 2010, y Salmuera, 2019).



31 de OCTUBRE

ELLAS



## ELLAS

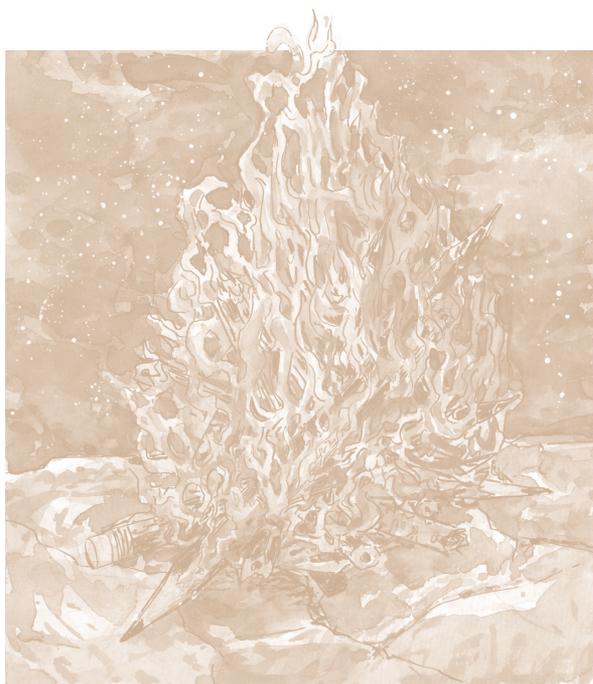
La luna lucía radiante. No era necesaria más luz. Esa parte del bosque estaba iluminada por el recuerdo de siglos de poderosas mujeres. El camino lo marcaba su instinto ancestral y algunas marcas en varios árboles.

Una marca negruzca les daba la bienvenida y les indicaba el lugar del fuego. Los troncos sabían de su función porque prendían en cuanto el tímido fósforo rozaba su ruda piel.

En un silencio mágico, cada una se sentaba alrededor con un lápiz y un cuaderno de dibujo. La más anciana entonaba un leve cántico mientras el resto dibujaba. Ellas sabían de las necesidades, de la desesperanza. Durante casi un año, la sabia vieja elegía a 13 mujeres. No necesitaban saber más. Si eran elegidas, sabían que su mayor problema se solucionaría.

Una vez habían terminado, la anciana elevaba el tono de la melodía y ellas empezaban a andar alrededor del fuego. Este las acompañaba en el baile. Cuando la anciana paraba en seco, ellas tiraban su dibujo a la hoguera. El fuego lucía todos los colores y subía y bajaba a su antojo. Unos minutos después, se apagaba.

Sabían que su deseo se cumpliría. Era entonces cuando se abrazaban y lloraban felicidad.



### **Ani Perea**

Ama los libros y compartir lo que escribe. Ha publicado “Una fauna de rimas”, un poemario infantil ilustrado por su hija.



# ÍNDICE

PRÓLOGO	7
1 de octubre. Móvil sin estrenar	12
2 de octubre. Selección natural	16
3 de octubre. El sombrero de Sofía	20
4 de octubre. Por los tejados	24
5 de octubre. Aquel domingo	28
6 de octubre. Indecisión	32
7 de octubre. Tráeme otra vez aquí	36
8 de octubre. Marea...	40
9 de octubre. Siempre octubre	44
10 de octubre. Brazos abiertos	48
11 de octubre. Fuerza de voluntad	52
12 de octubre. La no reacción	56
13 de octubre. La cima	60
14 de octubre. Línea 4	64
15 de octubre. Un viaje sin retorno	68
16 de octubre. El cohete espacial	72
17 de octubre. Mujer como árbol	76
18 de octubre. Antes de dormir	80
19 de octubre. Una vida sin plazos	84
20 de octubre. Documentales de la 2	88
21 de octubre. El proceso	92
22 de octubre. Trascendencia	96
23 de octubre. Las sin rostro	100
24 de octubre. 173 pasos	104
25 de octubre. Aleta y sombrero	108
26 de octubre. Arriba y abajo	112
27 de octubre. Inés y sus fantasmas	116
28 de octubre. Baba de caracol	120
29 de octubre. Desesperanza	124
30 de octubre. Cuántica	128
31 de octubre. Ellas	132





La Editorial Fulmen es la realidad del sueño que acarició a lo largo de su vida la librera sevillana, María González Pérez (1941/1999). Su amor por los libros y su compromiso con las mujeres hizo que se convirtiera en referente del feminismo cultural durante el último tercio del siglo pasado. Como tenía pasión por los gatos supo engatusar a sus herederas, en la Fundación que hoy lleva su nombre, para materializar su sueño y continuar la tarea de dar la palabra a las mujeres.

“Fulmen de Poesía” editó tres obras en vida de la librera. Después, la FMF sacó a la luz otras tres dentro de la colección “Mujeres del Sur”. Con la “Editorial Fulmen” (2018), la Fundación brinda de nuevo a las mujeres este espacio material o virtual que es hoy el libro, donde expresar su sentir y su pensar.

María Fulmen amaba los gatos. También coleccionaba postales y cromos antiguos, como la postal que encabeza esta página, que, a modo de *ex-libris*, es imagen de nuestro sello editorial.



Este libro se terminó de maquetar,  
con trabajo alegría y amor, el 23  
de septiembre de 2021, en el sur  
de Andalucía, frente al Océano  
Atlántico, cuando octubre asoma,  
volcánico y tormentoso, a la  
vuelta de la esquina, con el  
corazón encogido por las noticias  
que llegan desde la isla de la  
Palma. Este colofón está  
dedicado, con todo mi cariño, a  
todas las autoras y amigas de las  
Islas Canarias que han colaborado  
tan generosamente en este libro.

